

1.3. LA REGIÓN SUR ANDINO

1.3.1. Antecedentes y contexto regional

1.3.1.1. La realidad geográfica y socioeconómica

El amplio territorio de la sede del sur andino de la CVR, que reúne los departamentos de Apurímac, Cuzco y Puno, es un espacio de geografía variada. En primer lugar, podemos identificar los valles profundos emplazados por debajo de los 2 msnm, de clima caluroso y con abundancia de agua, como el valle de Pachachaca en Abancay, valles propicios para el cultivo de la caña de azúcar. Similares son los valles emplazados en las estribaciones orientales de la cordillera en la llamada «ceja de selva», como por ejemplo los valles de La Convención, Lares y Paucartambo, tierras de colonización, que desde tiempos remotos fueron destinados a la agricultura de la coca y luego también a caña de azúcar, té o café.

A una altitud mayor, entre los 3 mil y los 3 500 metros, se encuentra la llamada zona quechua, de clima templado y surcada por ríos que descienden rumbo a la selva. Estas fueron las cotas preferidas para el emplazamiento de los principales centros poblados. Aquí predominaron las medianas haciendas, rodeadas de comunidades y parcelas campesinas. Es el paisaje que se encuentra, por ejemplo, en el Cuzco, desde La Raya hasta Urubamba sobre los dos márgenes del río Vilcanota.

Aquel espacio del maíz contrasta con el altiplano alto andino, de clima frío y abundantes pastos naturales, en los que se realiza una ganadería extensiva, paisaje característico de gran parte del departamento de Puno. Junto al altiplano, pueden clasificarse las punas de las provincias de Quispicanchi, Canchis y Canas en el Cuzco o de Caylloma en Arequipa.

Con los contrastes geográficos y económicos, también existen fuertes contrastes culturales pues el sur andino se caracteriza por ser un territorio predominantemente indígena con una mayoría de quechua hablantes o aymara hablantes.

En resumen, podemos señalar como elementos definitorios del Sur Andino que se trata de una región de larga formación histórica con:

- predominancia de la población indígena quechua–aymara hablante.
- predominancia del sector agropecuario.
- diversidad geográfica, climática, socioeconómica, cultural y lingüística.

**PUNO 1981-1993 POBLACIÓN DE APURÍMAC, CUZCO Y
PUNO SEGÚN EL CENSO DE 1981 Y 1993**

	1981	1993	Crecimiento
Apurímac	323,346	381,997	18%
Cuzco	716,369	998,763	39%
Puno	701,026	1'079,849	54%

Fuente: INEI

El departamento de Apurímac muestra una tasa de crecimiento poblacional de 1.2% al año. Junto con los departamentos de Huancavelica y Ayacucho, registra la tasa de fertilidad más alta del Perú, superior al promedio nacional de 2.7%. El 62% de su población es rural y el 36.9% analfabeta, la tasa más alta del Perú. Asimismo, Apurímac es considerado el departamento más pobre del país según todos los indicadores registrados, con una mayoría poblacional bilingüe quechua–castellano. La capital del departamento, Abancay, que se encuentra sobre una explanada en la vertiente derecha del río Pachachaca, a 2 378 metros de altitud, tenía en 1993 una población de 58,221 habitantes, con una tasa de crecimiento del 7.4% al año, superada sólo por Puerto Maldonado. Entre 1981 y 1993, la ciudad creció en 27,134 habitantes, es decir 87%, debido a la migración desde el campo.

El río Apurímac y sus afluentes forman los diversos valles interandinos en donde se ubican las principales ciudades del departamento, sedes de las capitales de provincias: Tambobamba (Cotabambas), Chuquibamba (Grau), Antabamba (Antabamba) y Chalhuanca (Aymaraes). Las provincias de Abancay y Chincheros corresponden también a las zonas de valles interandinos.

También existen punas, como en el sur de las provincias de Antabamba y Aymaraes, y la que divide las provincias de Andahuaylas y Aymaraes.

La agricultura es de secano y la principal forma de propiedad es el minifundio, en el marco de comunidades campesinas. Los ingresos de la población campesina son los más bajos del Perú, lo cual produce una pobreza extrema cuya mayor expresión es la subalimentación generalizada. Cabe anotar, sin embargo, que las provincias de Chincheros, Andahuaylas y Abancay registran cifras de ingreso superiores a las de las provincias altas, básicamente ganaderas.

Por su parte, el departamento del Cuzco tenía 998,763 habitantes en 1993, de los cuales el 54.1% era población rural y 25.4% analfabeta. La capital del departamento, Cuzco, se encuentra en la parte alta de un valle interandino formado por el río Huatanay, a 3,399 metros de altitud y tenía, en 1993, 277,642 habitantes, con una tasa de crecimiento del 2.8% anual.

El departamento del Cuzco está enmarcado por tres grandes ríos amazónicos: Apurímac, Urubamba y Madre de Dios, dividiéndose en tres espacios diferenciados: las mesetas alto andinas, los valles interandinos y la selva alta. Si bien la agricultura y la ganadería son

predominantes, también existen las actividades minera, turística e industrial. La principal explotación minera es la del cobre en los Yacimientos de Tintaya, en la provincia de Espinar, que representaban en las décadas de 1980–90 el 12.89% de la producción nacional. Las actividades industriales estaban conformadas por fábricas de tejidos de lana, la fábrica de fertilizantes de Cachimayo, la Central Hidroeléctrica de Machu Picchu y la artesanía. En cuanto al turismo, Cuzco es el primer centro turístico del Perú, con una infraestructura hotelera y de transporte en vías de desarrollo.

Por último, el departamento de Puno tenía 1'079,849 habitantes en 1993, con una tasa de crecimiento anual de 4.8%. 60.8% de esa población era rural (la proporción más alta del país) y 22.2% analfabeta. La capital del departamento, Puno, situada a orillas del Lago Titicaca, a 3,827 metros de altitud, tenía en 1993 una población de 99,231 habitantes. Sin embargo, la ciudad de Juliaca, con 166,468 habitantes según el censo de 1993 y situada a 3,824 metros de altitud al noroeste del Lago Titicaca, en pleno altiplano, es el centro comercial, eje económico del departamento y nudo de comunicaciones con Cuzco, Arequipa y Lima.

La configuración del territorio de Puno está determinada de una parte por la Hoya del Titicaca, cuyos ríos luego de recorrer las provincias de Moho, Huancané, San Antonio de Putina, Melgar, Azángaro, Chucuito y El Collao, desembocan en el lago Titicaca; y de otra parte por la Cuenca Hidrográfica del Amazonas, siendo los ríos de las provincias de Carabaya y Sandía las que desembocan en el río Madre de Dios. El territorio departamental se divide en dos regiones principales: la andina y la selva alta. La primera, está formada por la Meseta del Collao, territorio semiplano compartido entre Bolivia y Perú que bordea el Lago Titicaca, y la segunda, se encuentra al norte del departamento de Puno, en las provincias de Carabaya y Sandía.

La Meseta del Collao se ha constituido en el primer centro demográfico de los Andes, con cerca de un millón de habitantes. Agricultura, ganadería y minería son allí las principales actividades económicas, aunque debemos recordar que Puno es afectado cíclicamente por fuertes períodos de sequías, inundaciones o heladas.

En el Sur Andino, desde mediados de los años 40 y la primera mitad de la década del 50, se han producido importantes movimientos migratorios hacia Lima —el principal destino migratorio— la costa y las zonas de ceja de selva de los departamentos del Cuzco y Puno, y la selva baja del departamento de Madre de Dios. Para citar un caso, la población en los valles de La Convención y Lares creció de 27,243 habitantes en 1940 a 66,394 habitantes en 1961, es decir, 144% en veinte años. Según el censo de 1993, los nacidos en el departamento de Apurímac empadronados en un lugar diferente al de su nacimiento, suman 136,469 (69.2%) en Lima y Callao, 23,712 (12%) en Cuzco, 8,573 (4.4%) en Arequipa, 7,377 (3.7%) en Junín, 6,618 (3.4%) en Ica. Descontando el crecimiento demográfico de la ciudad de Abancay, el departamento de Apurímac es en términos generales un departamento «expulsor» de

población. Por su parte, la mayor proporción de emigrantes del Cuzco se encontraba, en 1993, en Lima y Callao (51.1%), Arequipa (24.5%), Madre de Dios (7.7%), Puno (3.8%), Apurímac (3.1%). En el departamento de Puno, los emigrantes empadronados en 1993 estaban concentrados en Arequipa (37.6%), Lima y Callao (26.3%), Tacna (19.1%) y Moquegua (6.4%).

1.3.1.2. Algunos referentes históricos

Desde el siglo XIX, el Sur Andino pasó por tres grandes momentos: el primero, entre 1885 y 1930, caracterizado por la expansión de las casas comerciales de la ciudad de Arequipa y de las haciendas de Cuzco y Puno, cuya base fue la explotación extensiva de los pastos, el ganado y los pastores del interior; el segundo, entre 1930 y 1945, se caracterizó por los intentos de modernización capitalista basados en la introducción de mejoras técnicas y en la proletarización de los campesinos. Un tercer período, entre 1945 y 1980, es el de la urbanización creciente y la decadencia de la gran propiedad terrateniente y de la sociedad gamonal, que tiene su punto más álgido en la aplicación de la reforma agraria de 1969 durante el gobierno del general Juan Velasco Alvarado.

1.3.1.2.1. El problema de la tierra

La historia del sur andino a lo largo del siglo XX puede ser resumida en buena medida en una gran contradicción que opone el latifundio a las comunidades campesinas. El negocio de lanas permitió que las haciendas comiencen a expandirse dando origen al latifundio de las sociedades ganaderas que se consolidan, especialmente la Sociedad Ganadera del Sur, modernizándose mediante la importación de ganado, la mejora de los métodos de esquila y la introducción de cercos. Pero el comercio de lanas no fue la única actividad económica en el sur andino. Junto con la expansión de las haciendas, centralmente en las provincias de Chumbivilcas, Canas, Canchis y Quispicanchi en el Cuzco y Azángaro, Chucuito y Carabaya en Puno, se iniciaron otras actividades económicas. En Puno se establecieron diversas empresas mineras de propiedad extranjera, como la Inca Petroleum, la Inca Rubber Mining Company, la Inambari Gold (Carabaya), la Inca Mining (Azángaro), y la Lampa Mining Company (Lampa). Asimismo, la explotación del caucho atrajo a diversas empresas que se establecieron en la selva de los departamentos de Puno y Madre de Dios, en la zona del Istmo de Fiztcarrald, que divide las vertientes hidrográficas del río Paucartambo y del río Madre de Dios.

Los movimientos campesinos se desarrollaron casi paralelamente con el incremento de las exportaciones laneras, en respuesta y resistencia a la expansión de las haciendas y la

explotación de los pastores. A principios del siglo XX se suceden una serie de revueltas en Cuzco y Puno, como las Azángaro (1911, 1912, 1913, 1915, 1917, 1920, 1922), Canas y Espinar (1921, 1923, 1930), Ccapna y Lauramarca (1925-1927), Anta (1930), entre otras. La movilización campesina más famosa fue la sublevación del Mayor Teodomiro Gutiérrez Cuevas, quién con el nombre de Rumi Maqui se levantó en armas en la provincia de Azángaro, en 1915.

La estructura social del agro antes de la reforma agraria de 1969, estuvo basada en una compleja combinación de sistemas y relaciones de trabajo, de tipo asalariado, servil, parcelario, además de múltiples formas mixtas. En 1961, los trabajadores del campo se clasificaban en un 60% como parcelarios (comuneros y pequeños propietarios independientes), 15% eran arrendatarios (aparceros, yanaconas y colonos), y 25% asalariados permanentes. La movilización campesina más importante se concentró en la provincia de La Convención, Cuzco, donde los campesinos organizados en sindicatos y dirigidos por Hugo Blanco bajo la consigna de «Tierra o Muerte», ocupan la mayor parte de los latifundios. Esta movilización campesina obligó a la Junta Militar a promulgar una Ley de Reforma Agraria que tenía como universo único de aplicación los Valles de La Convención y Lares.

Los conflictos que surgieron entre el campesinado y los terratenientes caracterizan por lo tanto este período, que muestra la incapacidad de los últimos para lograr los cambios a su favor ante las luchas campesinas por la tierra, que abarcaron los años 1948–1964. Cuando el gobierno militar dictó la ley de Reforma Agraria de 1969, sólo asestó el golpe final a este sistema de propiedad de la tierra.

1.3.1.2.2. La modernización urbana

El deterioro de las condiciones de vida en el campo, significó también la expulsión de importantes contingentes rurales, que comenzaron a migrar a las ciudades o a espacios de agricultura mercantil como el valle de La Convención, que amplía sus cultivos de café, té, cacao y coca. Las ciudades se convirtieron así en un importante polo de atracción con la ilusión de obtener mejores niveles de vida.

El inicio de la modernización urbana de la ciudad del Cuzco tiene un hito central, el 21 de mayo de 1950, cuando un terremoto de grado 7 en la escala de Mercalli destruyó la ciudad. La reconstrucción, que tomó casi una década, significó la demolición de innumerables casonas de origen colonial, dando posibilidades de ampliar las calles y abrir nuevas vías. Como consecuencia del terremoto y de la acción reconstructora, el Estado volcó sobre la ciudad y la región importantes recursos, creando en 1952 la Junta de Reconstrucción y Fomento Industrial del Cuzco, que administraría los fondos de reconstrucción. Es en ese proceso que se conforma

la actual ciudad del Cuzco como atractivo turístico, y que se construyen la Hidroeléctrica de Machu Picchu y la Fábrica de Fertilizantes de Cachimayo en 1965.

Es en estos años también que la Universidad San Antonio de Abad empieza a cobrar mayor importancia a raíz del interés por modernizarla. En 1950, la UNSAAC tenía 5 facultades, mientras que en 1977 reunía 22 Programas Académicos. Este renovado interés por la educación superior llevó a la paulatina masificación de la universidad: 988 estudiantes en 1950, 2 351 estudiantes en 1960, 4 312 estudiantes en 1965, 5 097 estudiantes en 1970, 8 492 estudiantes en 1976, 14 000 estudiantes en 1980. Según Tamayo Herrera, entre 1946 y 1958, en un largo período de 12 años, predominó el denominado Frente de Reforma Universitaria (FRU), dirigida por la juventud del Partido Aprista Peruano que tenía su baluarte principal en los alumnos procedentes de Apurímac. A partir de 1957, los independientes, social-cristianos y belaundistas constituyen el Frente Universitario Reformista Independiente (FURI), terciando entre apristas y comunistas, estos últimos agrupados en la FUR-CUC. El FURI logra ganar la Federación de Estudiantes entre 1959 y 1961. A partir de 1960, bajo el influjo de la revolución cubana, se fundó el FER (Frente Estudiantil Revolucionario), que agrupó en buena parte estudiantes puneños y obtuvo su primera victoria en 1962, predominando hasta fines de los años 70. Mientras el FRU representaba algún sector de la mesocracia anticomunista, el FURI era una extraña y efímera combinación de fuerzas políticas y sociales disímiles, que sólo se mantenía unida y vigorosa por el prestigio personal de sus líderes; por su parte, el FER se apoyaba en la pequeña burguesía radicalizada y en los hijos de los sectores populares emergentes, representantes de la masificación que avanzaba en la universidad.

Finalmente, hablar de la modernización de la ciudad del Cuzco es hablar del crecimiento del interés turístico, percibido a través de las estadísticas: en 1954, 6 903 turistas; 1964, 38 939 turistas; 1971, 55 482 turistas; 1975, 176 625 turistas; si bien a pesar del crecimiento paulatino de la industria turística y hotelera, en la ciudad del Cuzco persiste la pobreza de la mayoría de la población. Es común escuchar a los cuzqueños señalar que los beneficios del turismo se van a empresas de Lima o inversionistas extranjeros.

En Puno, el proceso de urbanización fue particularmente incidente en las ciudades de Puno y, sobre todo, Juliaca, que tenía 30,890 habitantes en 1960, 87,651 en 1981 y en el 2000 contaba con 214,058 habitantes. En Puno, la modernización urbana se aceleró, paradójicamente, debido a los desastres naturales en combinación perversa con períodos de fuertes sequías, otros de exceso de lluvias e inundaciones. Entre las décadas de 1950 y 1960 se produjo esta combinación de períodos de manera particularmente fuerte, con las sequías de 1955-56, 1957 y 1964, y las inundaciones de 1960, 1962 y 1963. En diciembre de 1961 se creó la Corporación de Fomento y Promoción Social y Económica de Puno (CORPUNO), organismo con autonomía administrativa que hasta 1972 organizó y planificó las inversiones

de fomento en el departamento, pero que sólo se reflejaron en la modernización urbana de la ciudad de Puno.

A este afán de autonomía y modernización, se sumó el anhelo de poder contar con una universidad propia, que pudiera competir con las universidades de Cuzco y Arequipa, a donde la mayoría de los jóvenes migraban para realizar sus estudios superiores. En 1961, se creó la Universidad Técnica del Altiplano (UTA), que a partir de 1972 pasó a denominarse Universidad Nacional Técnica del Altiplano. Como todas las universidades, en los años 70 sufrió una masificación por el crecimiento de la demanda educativa, vista como vehículo de ascenso social, especialmente para los sectores mestizos o los hijos de campesinos.

A esta modernización de la capital del departamento, residencia de la vieja clase dominante, se contraponen el crecimiento de Juliaca, expresado en una particular forma de modernidad de los sectores provincianos vinculados al mundo campesino. Fue tal el crecimiento explosivo de Juliaca, que desde la década del 60 se convirtió en uno de los centros más importantes para el estudio de las transformaciones de la sociedad peruana de entonces, llamando la atención de investigadores como Bourricaud. Asimismo, desde la fundación de la fábrica de cemento de Caracoto en 1963, Juliaca se convirtió en el único centro productor de una materia prima esencial para el desarrollo del departamento. De esta manera, se constituyó una burguesía comercial compuesta por cholos e indios aculturados que desplazó a la antigua clase terrateniente del poder económico regional.

Por último, en Apurímac, la ciudad de Abancay también dio un salto espectacular, pues de 12,895 habitantes en 1961, llegó en 1999 a más de 70,000, convirtiéndose en la ciudad de mayor crecimiento relativo en el período intercensal 1981-1993.

1.3.1.2.3. Las guerrillas

En la historia del sur andino otro componente importante son las guerrillas desarrolladas entre 1961 y 1967, proyectos guerrilleros que buscaban dar continuidad al movimiento campesino que había alcanzado su auge. Un primer período de las guerrillas, entre 1961 y 1963, reúne las experiencias del Frente de Izquierda Revolucionaria (FIR) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN), que tuvieron como objetivo apoyar la movilización campesina de Chaupimayo, en los valles de La Convención y Lares de Cuzco, encabezada por el dirigente campesino Hugo Blanco Galdós, quien había llegado al Cuzco en 1960 instalándose como «arrendire» en la zona de Chaupimayo, en el Valle de La Convención. Desde allí desarrolló una importante actividad política de organización campesina que lo lleva a integrar la dirigencia de la Federación Departamental Campesina del Cuzco (FDCC). A fines de 1962, un grupo de 40 hombres, militantes del ELN dirigido por Héctor Béjar, intenta entrar clandestinamente al país a través de la frontera con Bolivia, para dar el apoyo que Hugo Blanco necesitaba. Un grupo de

avanzada compuesto por seis guerrilleros intenta ingresar a Puerto Maldonado para obtener información, enfrentándose a la policía, siendo la mayoría de sus integrantes capturados y el poeta Javier Heraud muerto.

El otro momento guerrillero, a principios de 1965, tiene su mayor acción en la emboscada contra un destacamento policial en la quebrada de Yahuarina, acción reivindicada por el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) dirigido por Luis de la Puente Uceda. Pero, en octubre de ese mismo año, el Frente Pachacútec del Cuzco había sido prácticamente desarticulado y muerto Luis de la Puente Uceda. En diciembre, el Frente Túpac Amaru en la región central del país, es también aniquilado y sus principales dirigentes igualmente muertos. El Frente de Ayabaca, en Piura, rompe el cerco policial y se repliega hacia las ciudades. Así, en tan sólo 7 meses, la guerrilla es desarticulada. Igual suerte corrió un nuevo intento insurreccional del ELN, que en setiembre de 1965 había iniciado acciones en la provincia de La Mar, en Ayacucho.

Los movimientos guerrilleros en el Perú en la década de 1960 surgieron a raíz del problema agrario y campesino expresado en las movilizaciones campesinas antilatifundistas, especialmente las del sur andino. Las guerrillas de los años 60 no lograron convertirse en el brazo armado del movimiento campesino pues políticamente, eran bastante débiles, ni habían logrado comprender la complejidad de las áreas rurales y urbanas, ni contaban con un modelo de gobierno viable. En el plano militar, no pudieron enfrentar con éxito la ofensiva policial y de las fuerzas armadas y demostraron escasa capacidad de influencia en las poblaciones locales.

Con la irrupción del régimen militar el 3 de octubre de 1968, muchos consideraron que la lucha armada ya no era necesaria, puesto que el régimen oligárquico, el cual consideraban como la principal traba para el desarrollo del país, estaba siendo demolido por el proceso modernizador impulsado por las medidas y transformaciones del régimen militar. Con ello se cerró la etapa de las luchas guerrilleras en la década del sesenta.

1.3.1.2.4. La Reforma Agraria y las movilizaciones campesinas en el sur andino

Cuando Belaunde asumió la presidencia de la república en 1963, se comprometió a ejecutar una amplia y resuelta reforma agraria, pero la oposición APRA-UNO frenó sistemáticamente esta reforma logrando, mediante un estatuto de excepción, que la Ley No 15037 de 19 de mayo de 1964 no afecte los complejos agro-industriales azucareros. La ley parecía entonces apuntar hacia el terrateniente tradicional de la sierra. Al finalizar el gobierno de Belaunde el ritmo de afectación era muy lento, pues al 30 de setiembre de 1968 apenas 214 286.45 has. tenían trámites de expropiación terminados, pero sin financiamiento para terminar el proceso. En total, se beneficiaron 11 760 familias.

El 24 de junio de 1969, el gobierno de la Fuerza Armada promulgó la Ley de Reforma Agraria, que sí expropió los complejos agroindustriales, iniciando con ello un proceso de cambios radicales. La extensión máxima de las propiedades se estableció en 150 has. en la costa, 1 500 en las haciendas ganaderas, y de 15 a 55 has. en la sierra y ceja de selva. Se establecieron asimismo diferentes formas de propiedad cooperativa y asociativa, donde destacaban las Cooperativas Agrarias de Producción (CAPs), formadas sobre la base de los complejos agroindustriales de la costa; las Sociedades Agrícolas de Interés Social (SAIS), integradas por los trabajadores de los antiguos latifundios y comunidades dedicadas a la agricultura y la ganadería; los Grupos Campesinos, para beneficiar a asalariados; y las Comunidades Campesinas, reestructuradas para participar de los beneficios de la Ley de Reforma Agraria.

Durante 1972 y 1973 se produjeron tomas de haciendas que tuvieron como resultado la expropiación de algunos fundos. A diferencia de la costa norte, estas movilizaciones buscaban obtener del gobierno la afectación de tierras, rebasando los cauces legales de la reforma agraria, radicalizándola.

En 1974 se fundó la Confederación Nacional Agraria (CNA), que se dedicaría a la organización de ligas agrarias, compitiendo con las organizaciones de izquierda que reactivan la Confederación Campesina del Perú bajo la hegemonía de Vanguardia Revolucionaria (VR). Las bases de la CCP estaban compuestas mayoritariamente por campesinos no beneficiados por la reforma agraria, que utilizaron las tomas de tierras como mecanismo para obtener la afectación de las mismas, expandiendo la economía campesina. Es así que, a partir de 1973, la movilización campesina se desplaza hacia la sierra, donde el gobierno no había ejercido mayor presencia ni se había implementado significativamente la reforma agraria.

La CCP dirigió dos importantes movilizaciones entre 1973 y 1975, orientadas a la adjudicación de tierras a las comunidades campesinas mediante la toma de tierras previa a la negociación con el gobierno. La primera se produjo en el departamento de Piura, encabezada por Andrés Luna Vargas, entre 1973 y 1975. La segunda, encabezada por Lino Quintanilla y Julio César Mezzich, tuvo lugar en Andahuaylas, en donde la reforma agraria no había avanzado. Entre julio y setiembre de 1974 se producen tomas masivas de tierras, sumando miles de hectáreas afectadas. Como consecuencia de ello, el gobierno firma actas de compromiso que incluían el establecimiento de comités campesinos de adjudicación provisional.

Según las estadísticas, desde septiembre de 1969 hasta diciembre de 1976 fueron afectadas en Cuzco 1 442 052 hectáreas y expropiados 1 357 predios, en beneficio de 46 664 familias campesinas. Además 240 090 hectáreas fueron recuperadas por las comunidades mediante acciones ante el Fuero Agrario. En Cuzco, 2 SAIS, 59 CAPs, 47 empresas comunales

y 144 grupos campesinos se unieron a las 13 cooperativas de servicios existentes en los valles de La Convención y Lares desde antes de 1968.

En resumen, entre 1962 y 1977 la reforma agraria benefició al 23% de los campesinos de la región del Cuzco, de los cuales 11% fueron calificados como feudatarios puros y 12% como comuneros y feudatarios simultáneos, el restante 77%, las comunidades campesinas fundamentalmente, quedaron simplemente al margen de la entrega de tierras. Los campesinos comuneros iniciaron entonces la toma de tierras pertenecientes a las empresas asociativas de las cuales, en teoría, eran socios, como es el caso de la Cooperativa Antapampa, invadida en enero de 1977 y liquidada en 1980.

Los datos de la Reforma Agraria en Puno muestran con la misma claridad que el proyecto del gobierno militar apuntaba a desarrollar las grandes empresas expropiadas como unidades sin fragmentar, marginando a los comuneros y las comunidades:

Puno. Porcentaje de tierras poseídas según tipo de organización

Puno				
Individual		777	71 346	4%
CAP	14	6 417	486 639	25%
CC	77	11 314	47 413	2%
SAIS	23	12 877	1 004 937	52%
Empresas social propiedad	5	736	221 877	11%
GC	39	1 011	105 691	5%
	158	33 132	1 937 903	100%

Como vemos, más del 60% de la tierra quedó en manos de grandes empresas, sobre todo SAIS, por ello, a pesar de que la estructura tradicional desapareció violentamente en el campo puneño y la clase terrateniente como clase social casi se diluyó social y políticamente, no se resolvió la contradicción principal entre gran propiedad y comunidades campesinas. La gran propiedad terrateniente fue reemplazada por las grandes empresas asociativas. Se produjo una nueva concentración de la propiedad de la tierra: en 1969 había 950 grandes propietarios y 1,000 propietarios medianos, que poseían en total casi 3'000,000 has.; para 1980, 100 empresas reformadas poseían más de 1'800,000 has.

Entre 1968 y 1978 se transfirió el 48% de la superficie total de uso agropecuario a alrededor del 20% de la población rural. El 80% restante, los campesinos comuneros, habitantes de las 705 parcialidades y comunidades de Puno, con una población aproximada de 511,490 habitantes, quedó al margen de la reforma agraria.

1.3.1.2.5. La transición democrática (1977-1980)

Las elecciones para la Asamblea Constituyente del 4 de junio de 1978 fueron ganadas por el APRA y en ellas Hugo Blanco, con un poco más de medio millón de votos, fue uno de los candidatos más votados, gracias al campesinado cuzqueño, mientras que en Puno Róger Cáceres, representante del Frente Nacional de Trabajadores y Campesinos, fue el séptimo candidato con mayor votación. Importante representante de la burguesía comercial de la ciudad de Juliaca en el departamento de Puno, Cáceres era líder del FRENATRACA, un partido de origen regional que había sido fundado en la década de los años sesenta, cuando un sector de la Democracia Cristiana decidió formar un partido propio. El nuevo partido estaba liderado por los hermanos Néstor, Róger y Luis Cáceres Velásquez, que habían insurgido en la coyuntura de las sequías de los años 50, cuando a través del Frente Sindical Campesino de Puno, que llegó a contar con 1,184 sindicatos campesinos que demandaban la reforma agraria, canalizaron las demandas rurales surgidas de los desastres naturales, vinculándolas con los programas de emergencia del gobierno. En general, en el Sur Andino, salvo el caso del FRENATRACA, no han existido partidos políticos de carácter regional.

Entre los partidos políticos que tuvieron una presencia constante estuvieron el PAP, el PC, AP y la DC. El Partido Aprista Peruano nunca había logrado penetrar profundamente la sierra sur como lo había hecho en el «sólido norte», más bien representaba a los sectores medios emergentes que buscaban espacios políticos propios, debido al cerrado mundo de los notables de provincias. El Partido Comunista había logrado cierta presencia en el sur, sobre todo en el Cuzco, luego de su legalización bajo el segundo gobierno de Manuel Prado. Llegó a tener influencia en el movimiento sindical y campesino, creándose el mito del «Cuzco Rojo» que tan sólo duraría una década. En los años 60 se vería desplazado por otras fuerzas de izquierda, sobre todo maoístas.

A inicios de 1980 comenzaron las negociaciones para la conformación de un frente político electoral de izquierda en perspectiva a las elecciones de mayo. Las fuerzas políticas más comprometidas fueron el FOCEP por su alta votación, el PC por su fuerza sindical, y la UDP por su presencia en el movimiento campesino. A ellos habría que sumar a los maoístas, quienes no habiendo participado en las elecciones a la Asamblea Constituyente «descubrieron» su importancia como «espacio de lucha política revolucionaria». Dicha alianza, denominada Alianza Revolucionaria de Izquierda (ARI), fracasó y estalló en pedazos. En total, la izquierda presentó 5 listas, dos más que en 1978.

Las elecciones de 1980 dieron una clara victoria de AP, que superó ampliamente el 36% requerido y fueron el marco, en un remoto pueblo ayacuchano, Chuschi, para la primera acción violenta de PCP-SL. En el sur andino, los tres diputados elegidos por Apurímac pertenecían a Acción Popular, mientras que en Cuzco siete de los ocho diputados eran de ese

partido y uno del Partido Aprista. En Puno, cuatro de los ocho diputados electos pertenecían al Frente Nacional de Trabajadores y Campesinos (FRENATRACA), uno de los cuales era Pedro Cáceres Velásquez, mientras su hermano Róger Cáceres fue elegido senador por el FRENATRACA. Era clara la victoria de AP en el Sur Andino donde, salvo el caso de Puno por la existencia de un partido regional, había logrado la mayoría en los departamentos de Apurímac, Cuzco y Madre de Dios.

1.3.2. Zonificación de la violencia

1.3.2.1. Zona I: Puno

El proceso del conflicto armado interno en el norte del departamento de Puno, región predominantemente quechua, está vinculado a la crisis del sistema asociativo creado por la reforma agraria y a la lucha por la reestructuración democrática de la propiedad de la tierra, en cuyo conflicto se vieron involucrados diversos actores políticos y sociales (PCP-PCP-SL, las Fuerzas Armadas y Policiales, la Iglesia Sur Andina, las organizaciones campesinas, el gobierno, las empresas asociativas y los partidos políticos).

La característica más importante, entonces, que la hace diferenciable de otras zonas es el entrecruzamiento del proceso del conflicto armado interno con el viejo conflicto por la tierra, la presencia de los rezagos del poder terrateniente, y la desigualdad social y étnica. Otra característica es, a diferencia del caso del Cuzco, que en esta región los centros de poder se encuentran fragmentados: el centro político en la ciudad de Puno, el centro comercial en la ciudad de Juliaca y el centro económico en las provincias productoras de lana (Melgar, Azángaro y Huancané), cada una con características sociales y culturales propias, y en constante competencia entre sí.

La presencia del PCP-PCP-SL en algunos gremios sindicales y populares también fue importante. Asimismo, estas ciudades también se constituyeron en fuentes de aprovisionamiento y apoyo a las actividades subversivas en otras regiones del departamento. En el sur del departamento de Puno (provincias de El Collao, Chucuito y Yunguyo), se iniciaron las actividades subversivas. La región tiene una fuerte presencia de comunidades campesinas, con una población campesina predominantemente aymara. A diferencia de las provincias del norte, la presencia de empresas asociativas producto de la reforma agraria del general Velasco no fue significativa.

El PCP-PCP-SL no consiguió establecerse sólidamente en la región, al parecer, por su incapacidad de lograr la simpatía y apoyo de una población campesina aymara, diferente culturalmente con las poblaciones quechuas del norte. El MRTA tuvo, en todo caso, mayor

presencia en la región por los contactos establecidos con partidos políticos de la izquierda boliviana.

La selva alta de Puno (Carabaya y Sandía) es una Región poco conocida, el proceso del conflicto armado interno fue reducido, como en el departamento de Madre de Dios. La presencia de los grupos subversivos se dio de forma discontinuada en el territorio y en el tiempo. La última se habría producido cuando el MRTA habría intentado organizar un nuevo frente guerrillero a inicios de los años 90, pero fue rápidamente desarticulado. La presencia de las fuerzas contrasubversivas fue corta, pero contundente.

1.3.2.2. Zona II: Cuzco

Se distingue primero lo que los cuzqueños nombran como provincias altas (Canas, Canchis, parte de Quispicanchi, Chumbivilcas y Espinar). La dinámica del conflicto armado interno en las provincias altas estuvo entrecruzada con los conflictos producto de la lucha por la tierra y el enfrentamiento de las fuerzas subversivas con las organizaciones campesinas y de la Iglesia del Sur Andino. Las fuerzas contrasubversivas (Fuerzas Policiales, Fuerzas Armadas y Comités de Autodefensa) tuvieron una presencia importante, aunque no intensa. Con características particulares y de menor intensidad, esta zona se acerca a la dinámica del proceso que se vivió en las provincias colindantes del departamento de Puno, con las cuales las provincias altas del Cuzco tienen una estrecha relación económica, política y social. La militarización de estas provincias se produjo antes que en otras zonas del Cuzco, teniendo su concreción a principios de la década de los 90, justamente cuando las fuerzas contrasubversivas del departamento de Apurímac comenzaron a incursionar en estas provincias.

El proceso del conflicto armado interno en la ciudad del Cuzco y las provincias aledañas nos remite a una dinámica del conflicto armado interno urbana (sabotaje, atentados, asesinatos selectivos), de aprovisionamiento y apoyo al accionar de las fuerzas subversivas en las otras regiones del departamento, y de lucha política al interior de las instituciones que componen la sociedad civil (obreros, campesinos, estudiantes, pobladores), cuya expresión más clara fue la lucha por el control de la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cuzco, donde las diversas fuerzas subversivas (PCP-PCP-SL, MRTA, Puka Llacta) intentaron controlar sus gremios. Las fuerzas contrasubversivas cumplieron un papel represivo más bien selectivo, mediatizada por encontrarse en zonas mayoritariamente urbanas, muy diferentes a las zonas predominantemente rurales.

En la selva de La Convención (La Convención, zonas de Calca, de Paucartambo y de Quispicanchi), el proceso del conflicto armado interno se caracteriza por desarrollarse en las zonas más alejadas de la ciudad del Cuzco, centro político, social y económico del departamento, en donde hubo poco eco y hasta desinterés por los hechos sangrientos. Es una

zona que se vio envuelta en el proceso del conflicto armado interno al extender PCP-SL su accionar en el río Apurímac desde el departamento de Ayacucho, estableciendo bases de apoyo que los aprovisionaron de recursos y lugares de refugio ante el avance de las fuerzas contrasubversivas, las cuales también incursionaron en la provincia pese a no hallarse declarado en estado de emergencia. Posteriormente y de manera efímera, a inicios de la década de los 90, el MRTA tuvo presencia en las zonas del Alto Urubamba, Calca y Paucartambo, pero fue rápidamente derrotado.

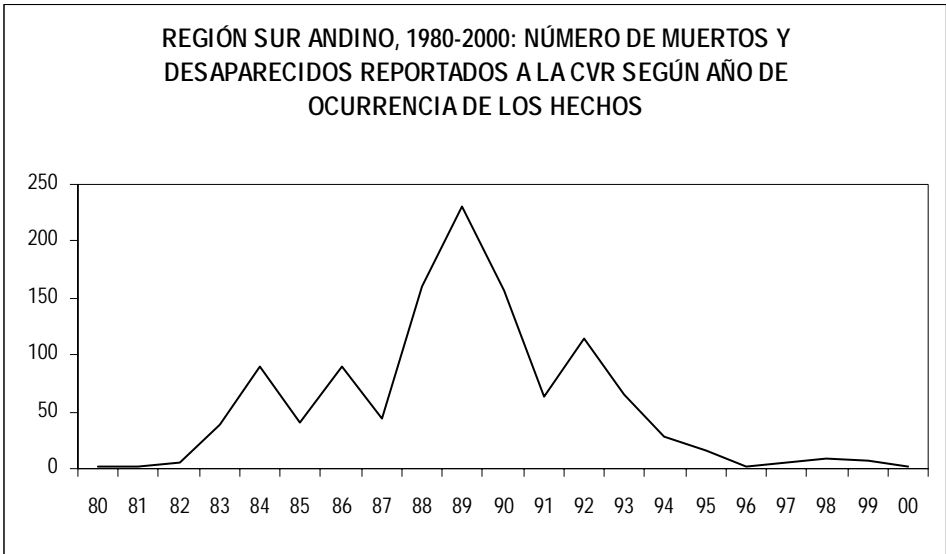
1.3.2.3. Zona III: Apurímac

Esta zona se caracteriza por una temprana extensión del conflicto armado interno desde las provincias del departamento del Ayacucho y la provincia de Andahuaylas, al noroeste del departamento de Apurímac. En cierta forma, la dinámica del conflicto armado interno en esta provincia fue una extensión de la que se daba en la sierra sur central (departamentos de Huancavelica y Ayacucho), y luego se expandió al resto del departamento de Apurímac, especialmente sus provincias altas colindantes con las provincias altas cuzqueñas.

1.3.3. Periodización del conflicto armado interno

REGIÓN SUR ANDINO 1980-2000: NÚMERO DE MUERTOS Y DESAPARECIDOS REPORTADOS A LA CVR SEGÚN ZONAS POR AÑO DE OCURRENCIA DE LOS HECHOS

ZONAS	TOTAL	AÑO EN EL QUE OCURRIERON LOS HECHOS																				
		80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00
TOTAL	1,388	6	1	9	7	13	33	131	120	260	254	163	115	139	71	31	10	3	4	9	7	2
ZONA I	441	-	-	1	1	6	10	42	10	4	88	77	34	91	48	14	6	1	2	4	1	1
ZONA II	134	-	1	-	-	1	1	17	3	30	17	30	9	7	9	3	-	-	-	1	5	-
ZONA III	813	6	-	8	6	6	22	72	107	226	149	56	72	41	14	14	4	2	2	4	1	1



1.3.5.1. El inicio de la violencia: 1980-1983

Durante este período, son escasos los atentados y actos de sabotaje, y se registran los primeros 2 muertos en Cuzco en 1981. Debemos resaltar que en Apurímac, durante este período, el proceso del conflicto armado interno se concentra en la provincia de Andahuaylas, que limita con el departamento de Ayacucho, en el ámbito del Comité Regional principal del PCP-PCP-SL, compuesto además, por los departamentos de Huancavelica y Ayacucho (*Ver Zona IV, Historia Regional de la Región Ayacucho*). La provincia de Andahuaylas, debido al acrecentamiento del accionar del PCP-PCP-SL, es declarada el 6 de agosto de 1982 como zona de emergencia. Asimismo, el 30 de diciembre del mismo año, se crea la provincia de Chincheros, dividiendo la antigua provincia de Andahuaylas.

En Cuzco, caja de resonancia de las acciones subversivas, se trata de un período de acciones de propaganda y de atentados con explosivos contra diversas instituciones públicas y privadas, y sabotaje a las líneas del tren del sur, además de actos de hostigamiento, como es el ataque al cuartel 27 de Noviembre de la ciudad del Cuzco, ocurrido el 24 de enero de 1981. También la presencia del PCP-PCP-SL comienza a hacerse patente en la Universidad Nacional San Antonio Abad, que registra un atentado en el local de la Federación de Estudiantes en julio de 1983.

Otra provincia que se vio inicialmente afectada fue Canchis, principalmente su capital Sicuani, donde PCP-SL atacó el cuartel de la Guardia Civil, y dañó la vía férrea y la Municipalidad, entre enero y mayo de 1981. El 26 de mayo de ese mismo año es detenido Edmundo Cox Beuzeville junto con otras personas, acusadas de ser militantes del PCP-PCP-SL. Cox realizaba actividades de organización y propaganda en las provincias altas del Cuzco y el norte del departamento de Puno.

Al parecer, de estos años data la presencia del PCP-SL en los distritos de La Convención colindantes con el departamento de Ayacucho. Allí habrían iniciado la tarea de organizar bases de apoyo a la Guerra Popular, estableciéndose en diversas comunidades y poblados.

En enero de 1983 se producen las primeras incursiones y asesinatos en las comunidades campesinas del departamento del Cuzco, como sucede en la provincia de Acomayo, y en el distrito de Sucuytambo, en la provincia de Espinar, en mayo del mismo año. Las provincias altas comienzan a convertirse en una zona importante del conflicto interno con el ataque al Instituto de Investigación Técnica de Camélidos en La Raya, en el límite con Puno, el 27 de julio de 1983; y el ataque al puesto policial de la Guardia Civil en Tinta, el 12 de noviembre de 1983, ambas en la provincia de Canchis.

En el departamento de Puno, pese a la presencia del PCP-SL desde fines de la década de 1970, los dos primeros años se caracterizaron por acciones iniciales en el sur,

específicamente en Juli, en la provincia de Chucuito, zona aymara del departamento. Se trata, sobre todo, de atentados con dinamita contra instituciones y representantes del Estado, pero muy especialmente contra dependencias del Obispado de Juli, como el IER Palermo y la sede misma del Obispado, en 1981. Sin embargo, para el año 82, el centro de las acciones se traPCP-SLada al norte del departamento, a las provincias de Melgar, Azángaro y, en mucho menor medida, Huancané, es decir, a la zona quechua del departamento. En esas zonas comienza a actuar una columna del PCP-PCP-SL desde la segunda mitad del año. Las ciudades de Puno y Juliaca también se convierten en centros de actividad subversiva.

1.3.5.2. La expansión de la violencia: 1984-1988

En 1984 comienza la línea ascendente de muertos por el conflicto armado interno en el Sur andino, resaltando que en Apurímac el proceso del conflicto armado interno, que continúa siendo más intenso en las provincias de Andahuaylas y Chincheros, llega a las provincias altas con las primeras masacres de campesinos en Toraya, Lucre y Colcabamba, en la provincia de Aymaraes, Apurímac, entre febrero y abril de 1986.

La situación en la provincia de La Convención se agudiza en este período. Las fuerzas contrasubversivas comienzan a organizar los primeros Comités de Autodefensa, para incursionar en las comunidades y caseríos más alejados de la provincia, agudizando el conflicto interno. En mayo de 1984, los poblados de Villa Virgen y de Pomabamba son tomados por el PCP-PCP-SL. El 24 de noviembre de ese mismo año se realiza un enfrentamiento con la policía de Vilcabamba. Paralelamente, ese mismo día, se realiza un operativo combinado de policías, militares y comités de autodefensa, al parecer provenientes de la provincia de La Mar, en el departamento de Ayacucho, que desaparece la comunidad de Lucmahuayco, asesinando a sus pobladores y traPCP-SLadando a los sobrevivientes a la ciudad de Quillabamba, para ser procesados como terroristas, acusados de ser una «base de apoyo» del PCP-PCP-SL.

Durante este período, se reducen las acciones subversivas en las provincias del norte del departamento de Puno, que se traPCP-SLada sobre todo a las ciudades de Puno y Juliaca. En todo caso, en Azángaro se concentran actividades de PCP-SL en el campo. En la primera zona, se trata sobre todo de atentados contra instituciones públicas y los representantes del gobierno de Acción Popular. En alguna medida continúan los ataques contra la Iglesia, como es el atentado contra la radio Onda Azul, perteneciente al Obispado de Puno.

El accionar del PCP-SL en Puno, Lampa, San Román y Azángaro apunta a preparar las condiciones para que una columna armada comience sus operaciones hacia septiembre de 1984, robando dinamita, dinamitando puentes, derribando torres de alta tensión, y asaltando algunas SAIS como Quenamari, en Azángaro. Para el año 85, la concentración de acciones de

violencia cambia de sentido principalmente en las provincias de Azángaro y Melgar, y después en las provincias de Puno y San Román. La zona norte comenzaba así, a cobrar la importancia que tendría a lo largo de la década de los 80.

Este período se cierra con la declaratoria por parte del PCP-PCP-SL, en agosto de 1985, de las provincias de Melgar, Azángaro y Huancané como «zonas rojas», aunque la realidad era bastante diferente. De hecho, si bien a inicios de 1986 el PCP-PCP-SL logró el retiro de los puestos policiales en la provincia de Azángaro, la situación del conflicto armado interno comenzó a entrecruzarse con la movilización campesina, sobre todo cuando comenzaron las tomas de tierras pertenecientes a las SAIS, lideradas por la Federación Departamental del Campesino de Puno, mientras que el PCP-PCP-SL las destruyó. Ello provoca que las fuerzas contrasubversivas decidan iniciar una ofensiva en las provincias de Azángaro y Melgar, reforzando la presencia de las fuerzas policiales con grupos especializados de Sinchis y de Unidades Tácticas Contrasubversivas (UTAs), las cuales se instalan al interior de las SAIS de Melgar, Azángaro y Carabaya. Estos grupos contra subversivos reprimen a la movilización campesina acusándola de ser instigada por el PCP-SL. Ello agudizaría el espiral de violencia con el incremento de las detenciones arbitrarias, tortura y muerte de campesinos. Es también el momento en que aparecen diversos grupos paramilitares al interior de las SAIS y el Comando Democrático Rodrigo Franco, que tuvo en el departamento de Puno uno de sus lugares de acción más importantes. El objetivo de estos grupos no sólo fue el PCP-PCP-SL, sino también las organizaciones campesinas, la Iglesia Sur Andina, las ONG's y la izquierda legal.

En Apurímac, los enfrentamientos, ataques a comunidades y el asesinato de campesinos se incrementan y expanden a las demás provincias del departamento. Con la victoria del Partido Aprista Peruano en las elecciones generales y municipales, las autoridades de este partido se convierten en el centro de los ataques del PCP-PCP-SL, como fue el caso del asesinato del prefecto de Abancay, Víctor Urbiola Valer, el 9 de agosto de 1987. El número de campesinos muertos aumenta sustantivamente, así como las tomas e intervenciones en las comunidades, los ataques a los puestos policiales (como el de Chuquibambilla, capital de la provincia de Grau, el 12 de setiembre de 1987), y el sabotaje de puentes y carreteras de las provincias de Aymaraes, Cotabambas, Grau y, en menor grado, Antabamba y Abancay. Resalta el ataque al Penal de San Ildefonso, en la ciudad de Abancay, el 7 de noviembre de 1988, en un intento de repetir el ataque a la cárcel de Ayacucho de 1982.

En la ciudad del Cuzco continúan los atentados contra locales públicos y privados, la toma de emisoras de radio y los daños a las líneas férreas del tren del sur. Se reiteran también los ataques contra los puestos policiales y militares, como el de Paucartambo (8 de junio 1987) y contra el cuartel del Cuzco (29 de agosto de 1987). En las provincias colindantes, salvo Acomayo, que sufrió la muerte de campesinos en Usnuyoc (28 de abril de 1986) y el ataque al

puesto policial de Pomacanchis (7 de febrero de 1987), y Urubamba, que sufrió el ataque al puesto policial de la Guardia Civil (7 de mayo de 1987), la zona está relativamente tranquila.

En las provincias altas, la situación era diferente, produciéndose en Chumbivilcas una primera masacre de campesinos, por la Guardia Civil, el 27 de enero de 1987, además del asesinato, por la misma policía, de profesores y alumnos en Quiñota y Santo Tomás.

Hacia principios de 1987, también hace su aparición el MRTA en el departamento de Puno, con acciones de propaganda y sabotaje en Puno y Juliaca.

El PCP-SL sufre un duro golpe con la caída de su columna principal en abril de 1987, en la provincia de Azángaro, mientras que la movilización campesina tiende a decaer y los grupos contra subversivos empiezan a controlar la situación pero en base a fuertes acciones y medidas represivas, sobre todo, contra el campesinado.

1.3.5.3 Las estrategias *contrasubversivas*: 1989-1992

La CVR reporta que entre los años 1988 y 1989 se alcanzó el pico más alto de los 20 años del conflicto armado interno en el sur andino, con 160 y 230 muertos, respectivamente. Este período está marcado por el inicio de una nueva estrategia por parte de las Fuerzas Armadas y Policiales, quienes establecen Bases Contrasubversivas y conforman Comités de Autodefensa en las comunidades campesinas de casi todas las provincias del departamento de Apurímac. Ello produce constantes enfrentamientos entre los Comités y el PCP-PCP-SL, siendo uno de los más cruentos el de la comunidad de San Francisco (Abancay) el 28 de febrero de 1989, donde 30 ronderos fueron muertos; y entre el Ejército y el PCP-PCP-SL, en Tambobamba (Cotabambas), el 6 de mayo de 1989.

También el PCP-PCP-SL dirige sus ataques a las ONG's de cooperación internacional, asesinando a tres cooperantes (dos franceses y un peruano) del CICDA, en el distrito de Haquira, provincia de Cotabambas, el 6 de diciembre de 1988.

En la ciudad del Cuzco, la lucha por el control de la Universidad San Antonio Abad se acrecienta, y en abril de 1989, el PCP-PCP-SL toma las instalaciones de la Ciudad Universitaria y las embandera, mientras siguen los atentados en la ciudad.

En las provincias altas continúan los enfrentamientos, pero el hecho que marca el hito de este período es la masacre en la provincia de Chumbivilcas, entre el 20 y el 30 de abril de 1990, donde se hace manifiesta una nueva estrategia contrasubversiva por parte del Ejército Peruano, actuando como un ejército de ocupación, con el resultado de 14 campesinos muertos, varias mujeres violadas, viviendas robadas y dos desaparecidos.

El accionar del PCP-PCP-SL continúa, teniendo un momento clave en el asesinato del alcalde provincial de Puno y dirigente del PAP, Luis Dueñas en junio de 1988. Para 1989, el PCP-SL logró rearticular una nueva columna que realizó en Melgar y Azángaro una serie de

operaciones, destacando la destrucción del IER Waqrani, que pertenecía a la Iglesia Católica y que contaba con el apoyo del Partido Unificado Mariateguista.

Aunque los muertos disminuyen, los actos de violencia vuelven a incrementarse, de 45 en 1990 a 90 en 1992, mientras que, inversamente, el número de muertos, a pesar de un descenso el año 1991 para luego alcanzar un pico el año 1992, con 115 muertos y desaparecidos reportados a la CVR, es descendente hacia mediados de la década del noventa. En Apurímac, la situación política cambia durante este período en dos momentos. En el primero, iniciado en realidad en 1990, se establece una alianza entre las Fuerzas Armadas y el campesinado, que lleva a la expansión de los denominados Comités de Autodefensa y al desplazamiento del PCP-PCP-SL de diversas zonas del departamento. Es el caso, por ejemplo, del enfrentamiento entre los «ronderos» de Santa Rosa y el PCP-PCP-SL, en la provincia de Grau, el 30 de julio de 1991. El segundo, entre abril (autogolpe) y setiembre (captura de Abimael Guzmán) de 1992, donde las fuerzas del PCP-PCP-SL tienen que enfrentar el nuevo marco de la lucha contrasubversiva derivado de la nueva legislación antiterrorista y resolver los conflictos internos de su partido, sobre la línea a seguir luego de la captura del Presidente Gonzalo.

El año comienza en Cuzco con la constitución del gobierno en la región Inka. El centro de las acciones de los grupos subversivos serán la Universidad del Cuzco y los barrios urbano marginales donde se realizan acciones de propaganda, con las primeras víctimas por parte del PCP-SL: el catedrático de la Facultad de Economía, Iván Pérez, militante del Partido Comunista Peruano (12 de julio de 1991), así como atentados contra los representantes del gobierno regional (14 de junio). Igualmente, las operaciones del PCP-PCP-SL en las provincias altas se agudiza, decretándose en julio de 1991, por primera vez, el estado de emergencia en estas provincias.

En este período el MRTA hace su aparición en el departamento del Cuzco atacando el 3 de abril de 1991 el puesto policial de Ollantaytambo en la provincia de Urubamba. El centro de operaciones del MRTA será la zona del Alto Urubamba, principalmente la provincia de La Convención, atacando los puestos policiales de esa zona.

Frente a ello, las fuerzas policiales y militares inician una contraofensiva entre diciembre de 1991 y enero de 1992, que desarticula a la columna del MRTA.

En Puno, este período comienza con el establecimiento del estado de emergencia para casi todas las provincias del norte del departamento: Melgar, Azángaro, Huancané, Carabaya y Sandía. Es también el período de inicio de las acciones del MRTA en la ceja de selva de la provincia de Sandía. Para entonces, todas las provincias del norte del departamento se encuentran marcadas por el accionar de los diversos actores de la guerra. En Azángaro y Melgar se consolidan los Comités de Autodefensa, que comienzan a enfrentarse al PCP-PCP-SL. Pero también la violencia vuelve a aparecer en el sur del departamento, en las tres

provincias que antes conformaban la provincia de Chucuito (Chucuito, El Collao y Yunguyo). Para 1991, el MRTA ha logrado establecer su presencia en las provincias de Sandia y Moho, con las tomas de San Juan del Oro y de Moho. También en este período se han conformado los gobiernos de las regiones Inka y José Carlos Mariátegui, contra quienes el PCP-PCP-SL dirige su accionar, siendo el asesinato de Porfirio Suni un ejemplo de ello.

1.35.4. La pacificación: 1993-2000

Los actos de violencia inician un proceso descendente, hasta llegar a 49 en 1994. En cuanto al número de muertos, también continúa el proceso descendente siendo 29 los muertos reportados en 1994.

Los conflictos internos del PCP-PCP-SL se agudizan. A pesar de ello, sus operaciones no se detienen hasta que el denominado «Acuerdo de Paz» de diciembre de 1993, divide al PCP entre los seguidores de Abimael Guzmán y los integrantes de Sendero Rojo, encabezados por el camarada «Feliciano».

Al parecer, en Apurímac gana el «acuerdismo», y entre diciembre de 1993 y julio de 1994, se producen diversas capturas de mandos senderistas, mientras que integrantes de los comités de apoyo del PCP-PCP-SL se acogen a la Ley de Arrepentimiento.

En el departamento de Cuzco, después de la captura de Abimael Guzmán, el MRTA toma la posta en las acciones subversivas, en los primeros meses del año 93, con acciones de propaganda, atentados con explosivos y asaltos. Sin embargo, el PCP-PCP-SL realiza una de sus acciones más espectaculares, tratando de emular otras similares realizadas en Ayacucho y Apurímac: el ataque al penal de Q'eqoro, de donde logran escapar 31 subversivos entre militantes del PCP-PCP-SL y el MRTA, el 28 de marzo de 1993.

Pese a algunas otras acciones violentas, en agosto de 1994 los militantes del PCP-PCP-SL comienzan a acogerse a la Ley de Arrepentimiento, aunque en un intento desesperado, el 27 de octubre del mismo año, intentan atacar nuevamente el penal de Q'eqoro para liberar a sus militantes detenidos, pero son rechazados por la policía.

Mientras tanto, en las provincias altas, el accionar conjunto de las fuerzas contrasubversivas y los comités de autodefensa comienzan a tener éxitos. Fuerzas combinadas de la policía y el ejército toman el pueblo de Salko y capturan 10 senderistas (6 de agosto de 1993); asimismo en otras localidades capturan 12 senderistas que son presentados a la prensa en Cuzco el día 6 de octubre, entre las que se encontraba Martha Cayetano Torres, mando político del PCP-PCP-SL en la provincia de San Román, en el departamento de Puno. En septiembre, son capturados varios militantes senderistas en la provincia de Chumbivilcas. En la zona de la Convención, las acciones subversivas parecen desaparecer. En abril de 1993, caen los rezagos de la última columna del MRTA de la zona del Alto Urubamba, en el sector de

Selva Colorado, en el departamento de Madre de Dios. Los 10 subversivos sobrevivientes son trasladados a la ciudad del Cuzco, donde son presentados ante la prensa el día 18. En esa zona se establece definitivamente el control de los comités de autodefensa.

En el departamento de Puno, luego del autogolpe del 5 de abril, se agudiza la represión pero esta vez de manera selectiva. Son continuas las denuncias de detenciones arbitrarias, tortura y hasta desapariciones por parte de las fuerzas contrasubversivas. Sin embargo, pese a la captura de Abimael Guzmán en septiembre de 1992, el accionar del PCP-PCP-SL continúa, pero comienza a sufrir fuertes reveses políticos y militares. Sus cuadros y militantes comienzan a ser capturados y presentados ante la prensa, junto con militantes del MRTA cuyo destacamento cae en Sandía.

Con el denominado Acuerdo de Paz el accionar militar del PCP-PCP-SL se reduce drásticamente y da paso a su concepción de «la lucha por una solución política a los problemas derivados de la guerra», concentrándose en mejorar las condiciones de los presos en los penales del país, así como lograr una amnistía política tanto para los presos como los requisitorizados por delitos de terrorismo. El penal de Yanamayo se convierte, por lo tanto, en un nuevo centro de conflicto, aunque no de confrontación abierta y directa. En cuanto al MRTA, sólo se conocen acciones de propaganda en la ciudad de Abancay entre 1997 y 1998, pero su presencia no fue significativa.

1.3.4. Cronología Sur Andino

9/11/1980	El 9 de noviembre el PCP-PCP-SL realiza su primer ataque en Cuzco, en el pueblo de Tinta, provincia de Canchis, contra el Núcleo Educativo Comunal.
15/1/1981	El 15 de enero, atacan la casa del alcalde de IU Jaime Ardiles en Puno.
26/1/1981	El 26 de enero, atacan la Corte Superior de Justicia de Puno.
26/4/1981	Es denunciado en la ciudad de Sicuani Edmundo Cox Beuzeville como responsable de 27 atentados.
Agosto 1982	Atentado contra la Corte Superior de Justicia de Puno y la antena de la radio Onda Azul, pertenecientes a la Iglesia Católica en Puno.
18/8/ 1982	El PCP-PCP-SL ataca los puestos de la Guardia Civil de Orurillo y Umachiri, en la provincia de Melgar, Puno.
24/8/1982	El PCP-PCP-SL ataca la ERPS Oxani perteneciente a la SAIS Sollocota, en la provincia de Azángaro. En un operativo policial después de estas acciones, son detenidos 5 personas y la camarada «Juana».
Mar-abr 1983	En Puno, los objetivos del PCP-PCP-SL son los locales del partido de gobierno y de instituciones públicas: el 13 de marzo ataca el local de Cooperación Popular; el 23 de abril el local de Acción Popular, ambos en Puno; y el 28 de abril el local del Banco Agrario en Juliaca.
29/1/1985	40 personas atacan el puesto de la GC en Orurillo, en la provincia de Melgar.
11-15/4/1985	El PCP-PCP-SL realiza diversas acciones en la provincia de Azángaro, entre Azángaro, Arapa y San Juan de Salinas. En este último lugar, el día 12 asesinan al alcalde de Acción Popular.
10/1/1986	Nuevo ataque del PCP-PCP-SL contra las SAIS San José e Illari, matando a 5 personas.

13/1/1986	Muere Adán Castillo Vega, ex presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad del Altiplano, cuando estalló la dinamita que llevaba para realizar un atentado en la ciudad de Puno.
Mayo 1986	El PCP-PCP-SL inicia una ofensiva en Puno que comienza el día 5 con un atentado contra el Secretario General del PAP en Ayaviri; la quema del fundo Cayacayani, perteneciente a la SAIS San José; la quema de los fundos Charquismo y San Luis de la SAIS Illari en Azángaro.
17/6/1986	El PCP-PCP-SL asesina 7 personas llevadas al fundo Wakauta de la ERPS Kunurama
28/6/1986	Un regidor y un dirigente son asesinados en Layo, provincia de Canas, Cuzco.
7/7/1986	El PCP-SL tiene su primer enfrentamiento con el ejército en Apurímac, en Soccus, y el 11 de julio realiza su primer ataque a un puesto policial, en Chucapunte, ambos en la provincia de Aymaraes, Apurímac.
27/7/1986	Es asesinado el teniente gobernador de Cuzco, Hermógenes Huelca.
15//12/1986	El PCP-PCP-SL ataca la mina San Rafael en el distrito de Antauta, asesina a 3 ingenieros y roba cajas de dinamita.
20/12/1986	En Chaccocunca, en Azángaro, mueren 10 senderistas en un enfrentamiento.
30/1/1987	PCP-SL ataca diversos puestos policiales y comunidades en la provincia de Canas.
5/2/1987	En Cuzco, 60 elementos del PCP-PCP-SL atacaron el puesto policial de Checca y Quehue, robando municiones, dos armas e incendiando el local. Los guardias civiles los persiguen y cerca de Checca hay un enfrentamiento en el que mueren Sonia Lino Ojeda y Janeth Vizcarra, integrantes del PCP-PCP-SL, y el guardia Adolfo Flores queda gravemente herido.
8/4/1987	En Puno, el PCP-PCP-SL asesina al alcalde de San Juan de Salinas, Zenobio Huarzaya de IU.
13/4/1987	Hace su aparición el MRTA-MIR en un atentado contra el local del Banco de Crédito de Puno.
19/4/1987	Durante las tomas de tierras detienen a 300 campesinos en Ayaviri y Azángaro (12 mil familias ocupan unas cien mil hectáreas en seis provincias: Azángaro, Melgar, Carabaya, Huancané, Lampa y Puno).
25/5/87	Ataque a puesto policial de Pisac, Cuzco, resultando muerto el GC Jaime Quispe.
Junio 1987	En las provincias altas de Cuzco, el PCP-PCP-SL inicia una serie de ataques contra diversos puestos policiales. Subversivos y abigeos actúan en los distritos de Chamac y Livitaca, Chumbivilcas, Cuzco.
2/7/1988	Es asesinada la estudiante de enfermería Magnolia Zuñiga en Cuzco.
7/7/1988	Es asesinado el estudiante y dirigente del Partido Comunista de la UNSAAC, Walter Huayllani.
9/8/1987	El PCP-PCP-SL asesina al prefecto aprista Víctor Urbiola en Abancay, Apurímac.
5/5/1988	El PCP-PCP-SL incursiona en la SAIS Picotani, en Crucero, provincia de Sandia, Puno, y asesina a 6 GC y al juez de paz. El profesor y dirigente campesino, Porfirio Suni Quispe, es detenido y torturado acusado de participar en el atentado.
26/6/1988	El 26 de junio es asesinado el alcalde de San Juan de Salinas, Puno, Jaime Centeno Jove.
30/6/1988	Es asesinado el Alcalde Provincial de Puno, Luis Dueñas Peralta, del PAP.
13/6/1988	La provincia de Cotabambas, Apurímac, es declarada en zona de emergencia por 30 días. Se trata de la primera provincia del sur andino, además de Andahuaylas, en ser declarada en emergencia.
5/12/1988	El PCP-PCP-SL asesina en el distrito de Haquira (Cotabambas), a dos cooperantes franceses y un peruano del Centro Internacional de Cooperación para el Desarrollo Agrícola (CICDA) y dos personas más. Durante el mes siguiente, PCP-SL asesinó en las zonas altas de Apurímac a cerca de 50 personas entre tenientes gobernadores, dirigentes campesinos y abigeos.
12/4/1989	Se comienzan a organizar Comités de Autodefensa en las diversas provincias del departamento de Apurímac

13-25/5/1989	La columna principal del PCP-PCP-SL inicia una campaña en las provincias de Azángaro y Melgar. En suma, en 16 días el PCP-PCP-SL recorrió 700 kilómetros y asesinó a 7 personas.
25/4/1990	En Ccachahui, Ranrapata, Chumbivilcas, 21 militares vestidos como campesinos asesinan a 10 comuneros.
10/7/1990	El PCP-PCP-SL ataca la SAIS Sollocota, en Azángaro, y asesina a 7 campesinos. Ese mismo día, durante un ataque al mercado de Azángaro, mueren 5 personas.
14/08/90	Un muerto y 18 heridos por explosión de coche bomba. en la calle Maruri, Cuzco. Al día siguiente hallan muerto al dueño del vehículo, el ex sargento de la policía Melitón Candia Guzmán.
29/09/90	Detenidos el día 24 por la policía del lugar, los cadáveres del bachiller en Derecho Marcelino Valencia Álvaro, asesor jurídico de la Liga Agraria, y el estudiante Zacarías Pasca son hallados el día 29 en Santo Tomás, Chumbivilcas.
3/5/1991	El MRTA toma el pueblo de San Juan del Oro, en la provincia de Sandia, y realiza un mitin. Cuatro días después el MRTA se enfrenta a una patrulla policial.
14/5/1991	El PCP-PCP-SL asesina en Juliaca a Porfirio Suni, dirigente campesino y representante de IU en el gobierno de la Región José Carlos Mariátegui.
6/9/1991	El PCP-PCP-SL ataca el pueblo de Pucará, provincia de Lampa, matando a 5 policías y quemando la municipalidad, el local de Entel Perú y 20 casas.
4/5/1991	El PCP-PCP-SL asesina tres policías en ataque al puesto policial de Ollantaytambo, Cuzco.
12/7/1991	El PCP-PCP-SL asesina al catedrático de la Facultad de Economía, Iván Pérez, dirigente del PCP Unidad y asesor del alcalde provincial del Cuzco, Daniel Estrada.
30/1/1993	Enfrentamiento entre el ejército y el PCP-PCP-SL en el distrito de Phara, muriendo 8 senderistas, un oficial y dos soldados. Son capturados 9 senderistas más en la denominada Base de Apoyo de la comunidad de Túpac Amaru.
Abr/Jun 1993	En Puno, el 28 de abril, son presentados 17 militantes del PCP-PCP-SL y 2 del MRTA capturados; el 12 de mayo 9 militantes del PCP-SL y 7 del MRTA y el 2 de junio 8 militantes del PCP-SL y 4 del MRTA
20/10/1993	Entrega de escopetas y municiones a nueve Comités de Autodefensa de la provincia de Paucartambo.
17/10/1996	Agentes de inteligencia, presuntamente del Grupo Colina, atentan contra filial de Red Global en Puno y Radio Samoa.

1.3.5. Zona I: Puno

El conflicto armado interno en Puno, concentrado notoriamente en las provincias de Azángaro y Melgar, al norte del departamento, tiene como elemento central la pugna por la tierra. La mayoría de las 1,103 haciendas expropiadas por la reforma agraria fueron convertidas en 44 empresas asociativas, beneficiando a ex-trabajadores de las haciendas y sólo a 67 comunidades, mientras que más del 80% de campesinos comuneros quedaron al margen. Así, la conflictiva relación entre comunidades campesinas quechuas y aimaras y las ex haciendas, convertidas en empresas asociativas, por el control de tierras en las áreas ganaderas del norte del departamento de Puno, se reeditó, pero ésta vez en el contexto de la guerra interna.

A diferencia de lo sucedido en otras regiones del país, en Puno el PCP-SL se enfrentó a diversos actores activos, como las organizaciones campesinas, los partidos políticos, la Iglesia

Católica y sus organismos de apoyo directo a la sociedad rural, la Policía Nacional y Fuerzas Armadas, que impidieron que el proyecto político senderista prosperara tal como se lo imaginaron sus dirigentes. La historia de la violencia en Puno nos recuerda igualmente que tampoco se implantó en esta región la estrategia anti-subversiva de tierra arrasada utilizada en otras regiones del país, precisamente por el grado de movilización de los comuneros y del frente pro campesino comunero. Esta situación hace de Puno un espacio diferente en el marco de la guerra interna pues a pesar de su intención explícita de implantarse en la región, PCP-SL es derrotado por la movilización de la sociedad rural puneña y las organizaciones regionales.

1.3.5.1. Datos generales

Como vimos en el capítulo introductorio del sur andino, el mercado de lanas definió el escenario puneño desde el S. XIX, especialmente en las provincias norteñas. Los grandes propietarios dominaron la vida pública, y los conflictos en torno a la tierra se sucedieron uno tras otro. El ejercicio del poder terrateniente fue casi total hasta mediados del siglo XX, aunque es necesario recordar la diferencia entre la zona norte —las provincias de Azángaro y Melgar, fundamentalmente— y las áreas que estaban bajo control de las parcialidades vinculadas a la producción de fibra de alpaca.

La «gran sequía» de 1956-1961 en el altiplano puneño generó una emigración significativa hacia espacios urbanos como Arequipa, ciudad en la cual, entre mediados de la década del 50 y mediados de los 60, el porcentaje de puneños en las barriadas se incrementa del 12.9% al 39.08%, hasta llegar al 41.41% en 1971. Por su parte, la población de la ciudad de Puno creció entre 1940 y 1961, de 15 999 a 24 459, mientras que Juliaca «explotó» de 7,002 a 20,351 habitantes en el mismo período.

En la década de 1960 las tensiones por la propiedad de la tierra involucraban a hacendados, colonos y comuneros, alimentando discursos de redistribución de la tierra y democratización inéditos a través de líderes y partidos regionales —caceristas, comunistas, belaundistas— por el control de las federaciones campesinas, en claro enfrentamiento con los partidos tradicionales. Estos actores se entrecruzan por un lado con las rivalidades interprovinciales para acceder a los escasos fondos gubernamentales, y por otro lado con los conflictos entre la elite mestiza y los grupos de cholos y forasteros emergentes.

Puno 1981-1993 Población según provincia

Provincia	1981	1993	% Crec.
Puno	177,358	201,205	13%
Azángaro	130,576	138,998	6%
Melgar	61,562	72,005	17%

San Roman	102,988	168,534	64%
Carabaya	33,090	46,777	41%
Huancane	109,113	80,317	
Lampa	38,979	43,461	
Sandia	47,360	50,042	
El Collao		75,456	
Chucuito		93,001	
Moho		33,320	
SA de Putina		28,475	
Yunguyo		48,258	
TOTAL	701,026	1'079,849	

Fuente: INEI

La creación de nuevas provincias distorsiona el balance demográfico de las provincias originarias, como sucede con Huancané, que cede parte de su territorio a S.A. de Putina. Pero no queda ninguna duda que el mayor crecimiento de San Román gira en torno a la pujante ciudad de Juliaca, que en contraste con el Puno terrateniente, se consolidó como espacio mercantil, manteniendo influencia en la región que circunda al lago Titicaca y la zona fronteriza. Los hermanos Cáceres y el llamado «cacerismo» son la expresión política de esta transformación de Juliaca, evidencia según algunos estudiosos de un nuevo poder cholo, recambio de los agotados poderes regionales. La persistencia legislativa de los representantes «caceristas» rediseñó la distribución del poder local y atrajo al Estado a la región. CORPUNO, el aeropuerto, la Universidad son los símbolos de aquella época. Entre el activismo sindical y el caciquismo, el «cacerismo» fue la punta de lanza de un ciclo de cambios proseguido bajo el régimen reformista militar instalado en 1968.

Con la Reforma Agraria, se crearon empresas asociativas Cooperativa Agraria de Producción, Empresa Rural de Propiedad Social (ERPS) y Sociedad Agrícola de Interés Social (SAIS), fusionando las tierras más productivas de varias haciendas bajo una administración centralizada, encargada a un gerente contratado fiscalizado por el Ministerio de Agricultura; mientras en las tierras menos productivas, el ganado *huaccho* podía pastar sin ninguna restricción. En el caso de las SAIS, las comunidades colindantes se incorporarían como socias, beneficiándose de sus servicios y de su mayor capacidad técnica.

En el caso de Puno, el 89% de las tierras y pastos naturales del departamento quedaba en manos del sector asociativo en tanto que, las sobre pobladas comunidades campesinas, recibían tan solo el 2.5%.

Número de familias propietarias de tierras por tipo de propietario

Puno	N°	Familias	Has.	%
Total Sup.			7'238,244	

Individual		777	71,346	4%
CAP	14	6,417	486,639	25%
CC	77	11,314	47,413	2%
SAIS	23	12,877	1'004,937	52%
Empresas propiedad social	5	736	221,877	11%
GC	39	1,011	105,691	5%
Total	158	33,132	1'937,903	100%

Se explica así la ira campesina contra las empresas asociativas, vistas cada vez más como cotos privados de sus gerentes, nombrados en un inicio como administradores temporales de entidades cuyo destino final, de un modo u otro, era convertirse en «empresas campesinas».

A inicios de los 80, las empresas asociativas surgidas de la Reforma Agraria, se habían convertido, al igual que lo sucedido en los departamentos de Junín o La Libertad, en el blanco de la frustración de amplios sectores excluidos de la reforma agraria. Su reestructuración sería la gran «bandera de lucha» de las federaciones que, durante la década de 1980, cobran fuerza en el altiplano.

1.3.5.1.1. Las tomas de tierras y la reestructuración de las SAIS

Fundada el 17 de diciembre del 1978 en San Juan de Salinas, Azángaro, la Federación Departamental de Campesinos de Puno, asumió la responsabilidad de conducir el proceso de «reestructuración democrática» de la tierra en el ámbito del departamento de Puno. Si bien en el segundo congreso de la FDCP, realizado en setiembre de 1983, la sequía y la escasez de tierras dominaron el temario y en los documentos se mantiene la idea de una «reestructuración concertada», ya las tomas de tierras «estuvieron a la orden del día».

En agosto de 1985, la Federación Unitaria de Campesinos de Melgar, FUCAM, decide impulsar la «desafiliación de fundos» con el fin de propiciar la quiebra de la unidad de las empresas. Se esperaba que, una vez individualizados, sus feudatarios se integrarían a las comunidades vecinas para constituirse, como una unidad, en beneficiarios de la reestructuración.

El frente pro-campesino comunero se fue articulando con el respaldo de la iglesia católica del sur andino, los organismos y grupos vinculados a ella, y organizaciones políticas nacionales como el Partido Unificado Mariateguista e Izquierda Unida, de tal manera que a mediados de los 80 el movimiento puneño por la tierra comenzó a radicalizarse. El PUM, fundado en 1984 a partir del proceso de unidad de la llamada nueva izquierda, se proponía adaptar el marxismo-leninismo a la realidad peruana y su propuesta para Puno pasaba por la reestructuración democrática de la tierra, la construcción de la hidroeléctrica de San Gabán y la regionalización del país.

En vísperas de las elecciones generales de 1985, Puno parecía ejemplificar el tipo de democratización «desde abajo,» bajo la conducción de la izquierda y con el concurso de las «organizaciones populares» y los sectores populares de la región, en circunstancias en que el

Partido Aprista gobernante aparecía como sólida opción de gobierno del país y que la «guerra popular» de PCP-SL entraba ya a su quinto año de existencia.

En diciembre de 1985 comenzaron las tomas de tierras desencadenando una de las más importantes movilizaciones campesinas en la historia de Puno hasta provocar una nueva reforma agraria. En efecto, el 13 de diciembre de 1985, cerca de 4,000 campesinos de los distritos de Santa Rosa y Macarí, dirigidos por la Federación Unitaria de Campesinos de Melgar inician, pacíficamente, la recuperación de 10,000 hectáreas de la Empresa Rural de Propiedad Social «Kunurana».

Poco más de un mes después, el 7 de febrero de 1986, el Presidente de la República, Alan García, en un mensaje a la nación, anuncia la «reestructuración y redimensionamiento de las empresas asociativas»: Días después se publican los Decretos supremos 005 y 006 que señalan las acciones a tomar en Puno. A raíz de estos decretos supremos se nombró, en Lima, una comisión de reestructuración cuyos integrantes se tomaron todo el año 1986 para negociar con los directivos de las empresas asociativas.

Por otra parte, desde el gobierno, el promocionado plan del Trapecio Andino recién fue explicado en febrero de 1986 pero apenas incluía propuestas para coordinar y armonizar los heterogéneos proyectos, programas y acciones que una serie de entidades estatales desarrollaban en ese ámbito territorial.

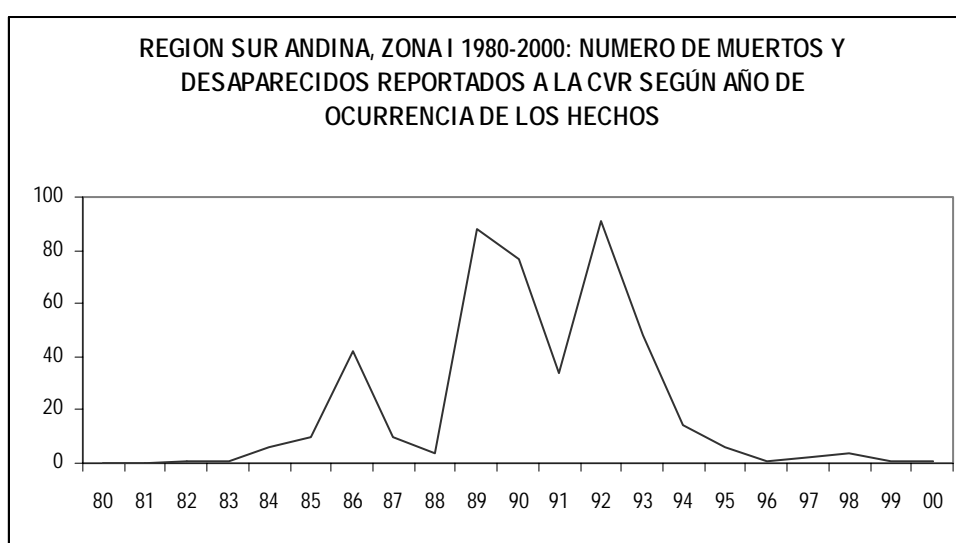
Frente a la lentitud de los funcionarios apristas, la Federación Departamental de Campesinos de Puno, entre enero y junio de 1987, decidió «recuperar tierras» en todas las provincias del departamento. El 19 de mayo de aquel año, 172 comunidades campesinas recuperan más de 360,000 hectáreas, siendo ésta una de las jornadas campesinas más importantes en ese período. El presidente Alan García Pérez, por su parte, decide concluir con el proceso de reestructuración de la propiedad de la tierra e inicia la titulación de las tierras que quedaron en las empresas asociativas.

1.3.5.2. Historia de la violencia

Como dijimos, la historia de la violencia en el departamento de Puno tiene su epicentro en Azángaro y Melgar, las dos provincias con mayor concentración de ex-haciendas convertidas en SAIS, como señalamos anteriormente.

REGIÓN SUR ANDINO, ZONA I, 1980-2000: NÚMERO DE MUERTOS Y DESAPARECIDOS REPORTADOS A LA CVR SEGÚN PROVINCIAS POR AÑO DE OCURRENCIA DE LOS HECHOS

PROVINCIAS	TOTAL	AÑO EN EL QUE OCURRIERON LOS HECHOS																				
		80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00
TOTAL	441	-	-	1	1	6	10	42	10	4	88	77	34	91	48	14	6	1	2	4	1	1
PUNO	10	-	-	-	-	-	-	2	-	-	1	-	2	2	-	-	1	-	1	-	-	1
AZANGARO	256	-	-	1	1	6	8	25	6	4	62	31	22	54	24	5	2	-	1	4	-	-
CARABAYA	15	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1	7	1	-	4	-	1	-	-	-	-	-
CHUCUITO	1	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
HUANCANÉ	12	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	7	2	1	-	-	-	-	-	-	-	-
LAMPA	19	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	9	7	1	1	-	-	-	-	-
MELGAR	97	-	-	-	-	-	1	15	3	-	16	32	4	7	11	7	-	1	-	-	-	-
SAN ANTONIO DE PUTINA	11	-	-	-	-	-	-	-	-	-	4	-	-	7	-	-	-	-	-	-	-	-
SAN ROMÁN	7	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1	-	2	1	1	-	-	-	-	1
SANDIA	13	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	11	-	-	-	-	-	-	-	-



1.3.5.2.1. Formación del frente pro comunero y llegada del PCP-SL: 1980-1988

En el contexto descrito anteriormente, irrumpe el PCP-SL con el objetivo de liderar la movilización campesina en Puno. Para ellos, los distintos modelos de empresas asociativas creadas por la reforma agraria, eran expresión de una sociedad semi feudal que debía ser derruida. Según narró Osmán Morote Barrionuevo, dirigente del PCP-SL recluido en el penal de Yanamayo en una entrevista reciente, el Comité Sub zonal de Puno era la segunda prioridad en los planes senderistas después del Comité Regional Principal de Ayacucho, Apurímac y Huancavelica; por ello el PCP-SL destaca al altiplano puneño cuadros importantes desde fines de los 70, centrando su trabajo en los centros educativos, la organización magisterial y algunas comunidades campesinas.

El Comité Regional del sur del PCP-SL comprendía los departamentos de Arequipa, Moquegua, Tacna, Madre de Dios, Cuzco y Puno y para ejecutar sus planes fueron destacados a la región dirigentes como Antonio Díaz Martínez, Maria Pantoja, Margie Clavo Peralta, Edmundo

Cox Beuzeville, Moisés Límaco Huayascachi, Eduardo Taype. Al interior del Comité Regional del sur del PCP-SL, se priorizó inicialmente el departamento de Cuzco como el comité zonal más importante. Sin embargo, las evaluaciones posteriores identificaron al departamento de Puno como el Comité Zonal prioritario dentro del Comité Regional del sur.

La lucha senderista fue concebida como guerra campesina que actuaría bajo los principios de «la tierra para quien la trabaja» y «la tierra se conquista con las armas». Los senderistas se precian de haber «repartido» 300 000 mil hectáreas entre los campesinos más pobres de la sierra de la Libertad, Cajamarca y Huancavelica. Según ellos, lograron «movilizar» a 150 000 campesinos. Por otro lado critican, aún hoy, «las tomas de tierras en Andahuaylas, dirigidas por Vanguardia Revolucionaria convirtieron una zona revolucionaria en una zona con mayor presencia del Estado» (Entrevista O. Morote).

En el recuento hecho por el líder máximo del PCP-SL, su partido aparece como el principal impulsador del movimiento por la reestructuración:

Una de las cuestiones importantes que hemos hecho ha sido el impulsar un movimiento de invasión de tierras, muy importante, en el departamento de La Libertad, ahí han sido repartidas más de 300 000 has. y se han movilizado 160 000 campesinos; viendo el conjunto de movilizaciones que hemos tenido ésa es la que más masa ha logrado mover; este movimiento se impulsó para socavar los planes del Apra y también lo aplicamos en Puno, y somos nosotros los que hemos empezado las invasiones de tierras también en Puno mientras el PUM discutía con el Apra sobre qué y cómo hacer, ésa es la pura y simple realidad. (A. Guzmán, entrevista del siglo)

Los senderistas que actuaban en la llamada Fuerza Principal del comité subzonal de Puno, eran de origen arequipeño, limeño, ayacuchano, apurimeño y cusqueño, que intentaron formar cuadros o mandos quechuas y aymaras. Según la información disponible, los primeros militantes del PCP-SL en Puno fueron reclutados entre los maestros, el Frente de Organizaciones Populares, los Institutos Superiores Pedagógicos y el Frente Estudiantil Revolucionario en la Universidad Nacional del Altiplano de Puno. En ese período destaca el trabajo político de Edmundo Cox Beuzeville en el lejano distrito quechua de San Anton, en Azángaro, donde ejercía como maestro de escuela.

El asentamiento territorial inicial del PCP-SL en Puno fue en la zona aymara de Juli, donde constituyeron las tres primeras células senderistas en las comunidades campesinas de Tisnachuro, Tutacani y Tacaya. En términos organizativos, el PCP-SL saltó de solitarios militantes a pequeñas células captando, además de profesores y estudiantes, a algunos campesinos aimaras. Sin embargo, con el correr de los años, Juli perdió importancia para los planes senderistas, imposibilitado de ampliar su presencia entre la población aymara. Ana Pino cree que «si PCP-SL hubiese convencido a los aymaras Puno hubiese sido el segundo Ayacucho».

El 23 de octubre de 1980 el PCP-SL realiza un atentado, utilizando dinamita, en la ciudad fronteriza de Desaguadero, una de sus primeras acciones militares. El 15 de agosto de 1981, cerca

de 40 senderistas enmascarados saquean la granja de Palermo, donde funcionaba el Instituto de Educación Rural (IER), a cinco kilómetros de la ciudad de Juli. Un mes después, el sábado 19 de septiembre, estallan petardos de dinamita en la puerta principal del Obispado de la Prelatura de Juli. Sólo un año después, el 18 de agosto de 1982, una columna del PCP-SL irrumpe en la zona quechua del departamento de Puno, atacando la comisaría de la Guardia Civil del Distrito de Umachiri, provincia de Melgar. Así, Juli en Aymara y Umachiri en la zona quechua, es la zona de inicio de la guerra senderista en Puno.

La lucha por la tierra desencadenó, desde diciembre de 1985, una aguda competencia por la conducción del movimiento campesino entre el PCP-SL y el frente pro campesino comunero. Frente a la negativa de los dirigentes de la FUCAM para enrolarse, el PCP-SL arrojó tres bombas al local de la FUCAM. Según Ricardo Vega, fue solamente después del decreto de reestructuración en marzo de 1986 que comenzó a escucharse en Azángaro de incursiones impulsadas por el PCP-SL contra las empresas agrarias, comenzando con el ataque a la central Huacauta en junio de 1986. Según Vega, «habían entrado a competir con nosotros en el afán de aparecer ellos como quienes repartían la tierra». Así, las columnas senderistas empezaron a desplazarse activamente desde 1986 y pretendieron dirigir las movilizaciones campesinas por la tierra.

Las experiencias de Apurímac del 74, las «tomas de tierra» de Vanguardia ¿a qué sirvieron?, a que se montara un sistema corporativo, desarrollando las formas asociativas, ¿eso era o no lo que quería Velasco? En consecuencia acoplarse al sistema, evolucionar la feudalidad cuando el problema es arrasarla, destruirla, eso es lo que el PUM hasta hoy no entiende, ni va a entender. (A. Guzmán, «Entrevista del. Siglo»)

En consecuencia, en medio de las movilizaciones campesinas por la tierra se fueron constituyendo alianzas explícitas o implícitas. De un lado se ubicaba el frente pro campesino comunero, del otro lado el PCP-SL y ciertos funcionarios de las empresas asociativas de origen ideológico maoísta. Estos últimos, consideraban al IER Waqrani, como principal asesor de la FUCAM, y de la FDCP, por lo tanto según ellos había que destruir este cerebro «revisionista». Para alcanzar sus objetivos los senderistas tenían, según Morote, que «arrancar a las masas de la influencia política del revisionismo», que en Puno estaba identificado, principalmente, con el frente pro campesino comunero conformado por una diversidad de organismos y equipos de la Iglesia Católica, la organización campesina, el Partido Unificado Mariateguista e Izquierda Unida. Con esa lógica, el PCP-SL se acercó a distintos dirigentes campesinos, previamente seleccionados por ser «los más avanzados entre las masas» (Entrevista a interno senderista de Yanamayo), para invitarlos a enrolarse a la «guerra popular». Sin embargo, la mayoría de los dirigentes, señalaron que no compartían métodos violentos y de terror para alcanzar la reestructuración de la tierra.

El PCP-SL buscó convencer al campesinado de que las tierras se recuperan con las armas y no con decretos supremos, utilizando para ello métodos sistemáticos de terror, tal como lo grafica Benito Gutiérrez: «PCP-SL destruyó empresas asociativas como por ejemplo, Huacauta, Illari, etc.

Estas empresas fueron quemadas y saqueadas. Su ganado fue repartido pero, como para no creerlo, varios medianos propietarios se beneficiaron.» (Entrevista Benito Gutiérrez Ccama, Puno)

1986, como ya se ha explicado, fue un punto de quiebre en la intensidad de la «guerra popular» en el norte del altiplano. Sistemáticamente, las principales empresas del área son objeto de «arrasamientos». Al incendio de las instalaciones prosigue el saqueo y el robo de ganado. Son grupos pequeños los que habitualmente actúan. En otras ocasiones, como en los asaltos a la SAIS Macaya en marzo o a la ERPS Kunurana en junio, decenas de pobladores se animan a participar. En 1986 se registra la mayor cantidad de atentados y actos terroristas en todo el ciclo de violencia en Puno, aunque los asesinatos sean aún reducidos. La toma de pueblos y el ajusticiamiento de autoridades complementa el «arrasamiento» empresarial, como por ejemplo la toma de Chupa, que Guzmán exhibirá en su documento de agosto de 1986 como prueba de la primacía de su partido en el altiplano. Veinte senderistas ingresaron a esa localidad el 16 de febrero de 1986, capturando a las principales autoridades del pueblo, mientras las tiendas principales son saqueadas y los víveres que almacenan repartidos. Comienza luego el «juicio popular». El gobernador es asesinado, y la población ruega a los senderistas que se detengan, a lo cual acceden, pero todas las autoridades de Chupa renunciarán poco después.

Hacia fines de octubre de 1986, San Juan de Salinas también es un pueblo sin autoridades ni representantes. En cabildo abierto, los vecinos piden a Zenobio Huarsaya, líder local y uno de los fundadores de la FDCP, lanzar su postulación a la alcaldía, a la cual accede en elecciones. El 8 de abril de 1987 siete hombres y dos mujeres lo arrastran de su domicilio hasta la plaza mientras su mujer y sus hijos miran desesperados: «Lo arrodillaron ante 200 personas, preguntaron si lo mataban y la gente clamó que no lo hicieran pidiendo que le den tiempo para que renunciara a lo que los terroristas indicaron que estaban en guerra y que de todas maneras Huarsaya trabajaba para el gobierno. La gente estaba enardecida.» (Guardia Civil del Perú, Jefatura Provincial de San Román, (Atestado 21-SSE-J)

Los campesinos apoyan a la policía que busca a los asesinos, y días después la columna armada senderista es diezmada cerca de San Juan de Salinas, mientras algunos de sus sobrevivientes huyen hacia el Cuzco.

1.3.5.2.2. La ofensiva senderista bate el campo: 1988-1990

Al cabo de casi un año de silencio tras el aniquilamiento de una columna en Cututuni, Azángaro, el PCP-SL reapareció en el norte del departamento con un devastador ataque al puesto policial de Crucero, el 5 de mayo de 1988, asesinando a seis efectivos y al juez de paz de la localidad. Casi un mes después, la misma columna senderista asesinó a Jaime Centeno Jove, sucesor de Zenobio Huarsaya en la alcaldía de San Juan de Salinas, en la plaza principal de la ciudad de Azángaro.

Pero la acción de mayor impacto regional ocurre el 30 de junio, cuando dos senderistas asesinan al alcalde provincial de Puno, Luis Dueñas Peralta. El PCP-SL había reconstruido su fuerza principal en el norte de Puno, bajo el mando de Juan Carlos Olivares del Carpio, «Gringo», desplegando una capacidad militar inesperada teniendo en cuenta los limitados recursos de que disponía y los sucesivos golpes que su organización había experimentado. Por su parte, el Segundo Congreso Nacional del PUM en junio de 1988, acordó disputar con el PCP-SL el control del sur andino vía la constitución de organismos de autodefensa y medidas de preparación militar.

Radio Onda Azul, creada en 1958, de propiedad de la Diócesis de Puno, contribuye activamente a generar una conciencia ciudadana que se enfrenta a la violencia. Sin embargo, para muchos el discurso de la radio era de tendencia izquierdista, tal como lo expresa la Revista Caretas en 1986: «La Iglesia Sur Andina no oculta su simpatía hacia la izquierda marxista local, cuenta con una de las emisoras de radio más potentes de la zona, Onda Azul y ha argumentado a favor de la reestructuración de tierras en castellano, quechua y aymara. También tienen por cierto, programas educativos»

Por esta posición procomunera, las instalaciones de Onda Azul sufrieron atentados que fueron atribuidos a grupos paramilitares, el 3 de agosto de 1986 y los días 3 y 5 de julio de 1988.

El viernes 19 de mayo 1989 un grupo del PCP-SL asesina a Marcelino Pachari Roselló, alcalde provincial de Azángaro y militante del Partido Comunista del Perú «Patria Roja», quien se encontraba inspeccionando la reconstrucción del puente que días atrás había sido volado por un destacamento del PCP-SL. Dos días después del asesinato de Pachari, la columna del PCP-SL destruye en la noche del 21 de mayo las instalaciones del IER «Waqrani», en las afueras de Ayaviri.

La violenta campaña senderista continuó el 26 en el distrito de Ñuñoa. Allí arrasan la Empresa Rural de Propiedad Social «Alianza» y asesinan a 2 técnicos. Dos días después, el Ejército ingresó a Azángaro con la finalidad de asumir el control político militar para hacer frente a la subversión. Al día siguiente, el 29 de mayo, el PCP-SL tomó el distrito de Ayrapuni y asesinó al alcalde Daniel Curro Chambi, incendiando el local del colegio.

En resumen, mayo de 1989 es un mes muy violento, con asesinato de alcaldes y otras autoridades, arrasamiento del IER Waqrani, ataque a Chuquibambilla.

Si hasta 1986 el PCP-SL tuvo problemas para hacer funcionar su Comité Regional, en 1989 ya contaba con un comité regional capaz de dirigir la «guerra popular» bajo la conducción de María Pantoja, una de las más importantes dirigentes senderistas.

Sea por miedo o persuasión, los senderistas tratan de imponer su presencia, entretejiendo una estructura de apoyo que les permite actuar a través de buena parte del departamento. En el campo, una «red territorial» de simpatizantes activos o pasivos, delimita un ámbito geográfico en el que la Fuerza Principal puede desplazarse con relativa seguridad, mientras las «fuerzas locales» sirven al partido en acciones específicas para retornar después a su vida habitual.

La «fuerza principal» está centrada en el corazón de la provincia de Azángaro, entre los distritos de San Juan de Salinas y Chupa, para ser más exactos. Irradia desde allí sus acciones hacia el resto de la provincia, a la vecina Melgar, el sur de Carabaya y el norte de Lampa.

Pero paralelamente a este conjunto de acciones violentas, se profundizó el aislamiento social, y la derrota política del PCP-SL se vislumbra pues la condena a sus acciones violentas se generaliza; nada volvería a ser como antes después de la campaña senderista de mayo del 89. Cuando se inició la guerra interna, algunos dirigentes campesinos de las federaciones se referían a los senderistas como «compañeros». Un tiempo después, los campesinos más politizados los llamaban «tíos», pero más adelante, después del asesinato de varios dirigentes campesinos, comenzaron a llamarlos «sacos largos», en alusión a las siglas del PCP-SL. Estos cambios corresponden a las distintas fases vividas por el campesinado puneño, desde la paciente aceptación inicial a la resistencia y posterior rechazo.

Entre enero y julio de 1989, el PCP-SL ha causado 23 bajas en las fuerzas policiales y «ajusticiado» a 14 autoridades. Al menos un par de docenas más suman las víctimas no reconocidas que mueren por «robar a nombre del partido,» incurrir en abigeato, «soplonaje» o desertión.

Con 88 víctimas, que superaban largamente a las del año anterior, culminaba 1989, uno de los años de mayor el conflicto armado interno en Puno. El PCP-SL era activo en un «triángulo guerrillero» nuclear, base de lanzamiento para desplazamientos que cubrían un extenso abanico territorial: de San Juan del Oro (Sandia) y Cojata (Huancané) —sobre la línea fronteriza con Bolivia— hasta Calapuja (Lampa), Ñuñoa (Melgar) —cerca del límite con el Cuzco— y Crucero (Carabaya) al norte.

Las dos columnas senderistas, sumamente móviles, disponían de aproximadamente 40 integrantes una de ellas, entre Azángaro, Melgar y Carabaya, y otra de 20 militantes en la provincia de Huancané.

Pero el escenario político puneño se hacia cada vez mas complejo. Al igual que lo sucedido en otras regiones del país, distintas fuentes señalan que en Puno el APRA organizó un grupo de paramilitares, el Comando Rodrigo Franco, al cual se le asigna los atentados contra la Federación Departamental de Campesinos de Puno, el Taller de Educación, Capacitación e Investigación Rural Andina (TECIRA), Radio Onda Azul, los domicilios de los ex diputados de Izquierda Unida por Puno Jaime Ardiles Franco y Alberto Quintanilla Chacón. A pesar de no existir pruebas para confirmar estas afirmaciones era público que para algunos sectores del APRA, los «comunistas» (casi sinónimo de «subversivos») eran tanto los integrantes de equipos de la Iglesia Católica como los militantes de Izquierda Unida. Este error de evaluación sobre la identidad política de las instituciones impidió una pronta conformación de un frente amplio contra el terrorismo.

En su estrategia de barrer con toda forma de autoridad y organización, PCP-SL asesinó a líderes de federaciones campesinas como Zenobio Huarsaya, Tomás Quispe Sayhua, Dionisio Cantani, alcaldes de origen campesino como Marcelino Pachari Rosello, jueces de paz, tenientes

gobernadores y docentes universitarios como Norman Bedoya Aza de Patria Roja y Elías Coasaca, del Partido Aprista.

En la madrugada del 20 de enero de 1990, la Fuerza Principal del PCP-SL encabezada por Juan Carlos Olivares ataca la SAIS Sollocota con 30 de sus activistas. El destacamento de la Policía Nacional ahí instalado logra repeler el asalto, y los atacantes se repliegan, pero las fuerzas del orden junto con los campesinos emprenden la persecución y hacia el mediodía alcanzan al grupo encabezado por el «Gringo», quien cae abaleado con otros cuatro senderistas. El mando político Olivares y el mito del «Gringo» mueren a la vez, y ello significa el principio del fin para el PCP-SL en Puno pues la caída de Olivares desbarata la fuerza principal y la fuerza local de la guerrilla, así como la red de contactos que tenía en un extenso territorio. De hecho, a partir de este enfrentamiento las acciones del PCP-SL empiezan a decrecer.

Las provincias de Azángaro y Melgar concentraron la mayoría de muertos, pues de 441 muertos del total departamental, 353 se registran en ambas provincias. Los índices de violencia y la cantidad de muertos en 1990 son casi similares a los del año anterior, aunque la cifra mayor recae primero en Azángaro en 1989 con 62 muertos, en 1992 con 54, y en 1990 con 31, luego Melgar en 1990 con 32 muertos.

1.3.5.2.3. La derrota del PCP-SL, los amagos del MRTA: 1991-1993

La redistribución de la tierra no moviliza más a la población, preocupada ahora por la titulación de los predios asignados a las comunidades. El triunfo del movimiento campesino es rotundo pues con su reconocimiento masivo las 1274 comunidades campesinas de Puno (22% del total nacional) ratifican la propiedad de más de 2 millones de Has.

Número de comunidades campesinas de Puno según hectáreas poseídas

CC Puno	1,274	22%	
CC Total nacional	5,680	100%	
Sup.CC Puno	Agrícola	Pastos	No Agrícola
2'686,628.58 Has.	8%	84%	7%

El frente pro comunero pierde por lo tanto el impulso de años anteriores pero, a la vez, el PCP-SL no dispone de argumentos para mantener sus actividades, más aún si sus objetivos centrales son ahora meras acciones de sabotaje o la incursión en poblados para asesinar autoridades y destruir la infraestructura pública y comunal.

Para Mercedes Calsina de la Asociación Departamental de Mujeres Campesinas de Puno, PCP-SL, desde sus inicios, tuvo dificultades para asentarse en el campo puneño: «como un acto de venganza, en vista que no podían entrar a Puno, entonces se juntaron con las empresas y sus

gerentes para deshacer la organización campesina y a sus asesores.» (Entrevista con Mercedes Calsina, Puno, mayo, 2002).

Los responsables, según los senderistas, eran los integrantes del frente pro campesino comunero por ello habían destruido el IER Waqrani. Benito Gutiérrez Ccama, ex secretario general de la Federación Departamental de Campesinos, lo dice: «Sendero quería desunir la alianza que existía entre el IER Waqrani, como órgano de la Iglesia, y la organización campesina. Como no concordaron con sus posiciones y su estrategia política nos convertimos prácticamente en un obstáculo para ellos». (Benito Gutiérrez Ccama, Puno)

De otra parte, aunque sus primeros actos públicos datan de 1987 con atentados al local del Banco de Crédito de Puno y a la empresa lanera Michell en la ciudad de Puno, y la Universidad del Altiplano así como la toma de radio Juliaca y radio San Román, en Juliaca, el interés mayor del MRTA se concentró en Sandía y San Juan del Oro, donde se estableció un grupo reducido de militantes que no pudo avanzar en su trabajo proselitista limitándose a realizar algunas acciones militares como el asalto a un asiento minero en Sandía el 23 de julio de 1990. El MRTA se propone también, en 1991, ampliar su presencia en la vertiente oriental del departamento, ejecutando acciones como la del 3 de mayo de 1991, cuando un grupo armado del MRTA toma el pueblo de San Juan del Oro, en la provincia de Sandía, y realiza un mitin. Cuatro días después, otro grupo del MRTA se enfrenta a una patrulla policial en la frontera con Bolivia, siendo dispersado.

Casi al mismo tiempo, el 14 de mayo de 1991 es asesinado por el PCP-SL en Juliaca, Porfirio Suni, dirigente reconocido de la Federación Campesina de Aricoma (FUCA) y representante de IU en el gobierno de la Región José Carlos Mariátegui. Los asesinatos de autoridades, líderes y funcionarios públicos de parte del PCP-SL prosiguen con la muerte, el 17 de julio, del alcalde provincial de San Antonio de Putina, Prudencio Sulca y dos regidores en el fundo Calacala. Al mes siguiente, el 18 de agosto, cae asesinado el jefe del Instituto Nacional de Defensa Civil en Juliaca, y el día 30 muere abaleado por el PCP-SL el periodista y dirigente de Cambio 90, Gustavo Zuñiga.

En un escenario casi inédito, una columna senderista ataca el 6 de setiembre el pueblo de Pucará, en la provincia de Lampa, matando a 5 policías y quemando la municipalidad, el local de Entel Perú y varias casas. Otro grupo armado embosca una patrulla del ejército en la provincia de Melgar, muriendo un oficial y 5 soldados, 4 subversivos y el administrador de la mina San Rafael. En el distrito de Inchupalla, en Huancané, el domingo 29 de Julio de 1992 un destacamento del PCP-SL asesina a Pedro Pascual Vilca Canaza secretario del consejo distrital de Inchupalla, Santiago Chuquija Ingalla, Teniente Gobernador, Artemio Sancho Sancho, Juez de paz del distrito, María Flora Montesinos Lipe y su menor hijo René Morales Montesinos. Pero la respuesta organizada campesina a la violencia senderista no deja de incrementarse. El 12 de setiembre, los ronderos de Asillo se enfrentan al PCP-SL matando a 7 de ellos. Cinco días

después, el PCP-SL responde atacando el puesto policial de Asillo, donde mueren dos civiles, pero el rechazo a los grupos senderistas ya es definitivo.

1.3.5.2.3.1. La estrategia de las Fuerzas Armadas y Fuerzas Policiales

Hacia 1987 la violencia policial se había convertido en un serio problema, conforme denunció la Vicaría de la Solidaridad de Puno ese año: «Llegan a los pueblos y levantan su cuartel en locales comunales o en centros de servicio como centros de salud o escuelas. Nadie protesta, ni denuncia, ni condena. Se van aceptando las cosas así, por miedo a los unos y a los otros. Imponiéndose, poco a poco, la ley del terror, de la resignación y de la muerte.»

Son numerosos los testimonios de denuncias de abusos policiales como, por ejemplo, los ocurridos en Fiestas Patrias de 1987 en la comunidad de Kenamari Bajo y Llali en la provincia de Melgar; el asesinato de la niña Juana Choque Miranda, el 5 de octubre del mismo año, por un policía en estado de ebriedad del puesto de Arapa y la muerte del joven Juan Gutiérrez Mamani, en un baile social realizado en Pucará, a manos de un miembro de la Guardia Civil también en estado de ebriedad. En Puno, como en todo el país, la imagen de las fuerzas policiales y fuerzas armadas era bastante negativa. El sacerdote Markus Degen, con más de 38 años de trabajo pastoral en el altiplano y actual Capellán del Penal de Máxima Seguridad de Yanamayo, recuerda cómo eran percibidos los agentes del orden: «Antes de la aparición de el PCP-SL, la policía era mal vista. Cometía abusos, habían signos de corrupción e infundían temor. Por ejemplo se sabía que asaltaron en Asillo y San Antón. La gente no los quería».

Otras opiniones son aún más duras:

[...] el abuso mayor ha sido cometido por los militares y los sinchis de la policía. Mucha gente les tiene temor. Llegaban y entraban a cualquier casa, sacaban lo que encontraban, vacas, ovejas, gallinas, se llevaban artefactos; nadie tenía derecho a reclamar, nadie podía acercarse. A veces los militares estaban disfrazados de civiles trapositos pero al final mucha gente ha desaparecido. Pero nadie quiere dar cuenta, prefieren ocultarse. Por ejemplo, el Ejército una noche agarró campesinos, los desnudó, los expuso en un parque y les echaron abundante agua a pesar del enorme frío. Fueron acusados de convivir y apoyar con los terroristas (Julián Paucar, Puno)

En siete años de guerra habían surgido los Comités de Defensa Civil en diferentes partes del país, pero también la violencia se había «desparramado», hacia 1990, en casi todo el territorio nacional.

Sin embargo, desde su ingreso a Ayacucho en 1983 hasta fines de 1990, se habían producido cambios significativos en la visión contrainsurgente de los militares peruanos, descartándose la «solución argentina» por otras estrategias en las cuales el trabajo de inteligencia y el énfasis en ganar el respaldo de la población se convierten en elementos importantes. En Puno, como señalamos al comienzo, la sociedad civil también condicionó el actuar contrasubversivo, impidiendo que surgiera un «segundo Ayacucho», limitando los excesos como los descritos líneas arriba.

Al establecimiento de las bases militares en el departamento de Puno se sumó, entonces, un efectivo trabajo de inteligencia que ayudó a desarticular las redes y las bases de apoyo del PCP-SL, conforme lo demuestra la detención de cuadros dirigenciales y militantes hoy presos.

A ello se agregan dos hechos claves en el curso de la guerra interna: la captura de Abimael Guzmán, en 1992, y la promulgación de los decretos que norman el arrepentimiento de subversivos. En consecuencia, los golpes contra las columnas senderistas se multiplican en 1993. El 30 de enero, se produce un enfrentamiento entre el ejército y el PCP-SL en el distrito de Phara, luego que pobladores del lugar advirtieron a los soldados de su presencia, muriendo 8 senderistas, un oficial y dos soldados. En su persecución capturaron a 9 senderistas más en la denominada Base de Apoyo de la comunidad de Túpac Amaru. Ese mismo día, una patrulla del ejército que salió en persecución de los senderistas de Phara, se enfrentó a otro grupo del PCP-SL en San Antonio de Putina, capturando a 10 subversivos.

El 16 de marzo, es capturado un comando de aniquilamiento del PCP-SL que operaba en Lampa, Azángaro, Carabaya y Melgar; entre los detenidos había dos soldados del ejército en actividad.

Como prueba clara de su estancamiento, y al igual que el PCP-SL, el MRTA sufre múltiples detenciones y en 1993 son continuas las presentaciones públicas que la policía realiza de militantes emerretistas: el 28 de abril son presentados 17 militantes del PCP-SL y 2 del MRTA capturados; el 12 de mayo es el turno de 9 militantes del PCP-SL y 7 del MRTA; el 2 de junio el turno le corresponde a 8 integrantes del PCP-SL y 4 del MRTA detenidos. La lista de presos continúa en 1994, desmantelando definitivamente los reducidos grupos del MRTA.

Para finalizar este recuento es importante recordar que, a diferencia de otras regiones del país, los activistas de derechos humanos y algunos comunicadores sociales lograron generar una opinión pública respetuosa de la dignidad humana que contribuyó a reducir al mínimo el costo social de la guerra en la región. En Puno, el movimiento de derechos humanos creó el 2 de diciembre de 1981 el Comité de Defensa de los Derechos Humanos de Puno, teniendo en su Junta Superior a los tres Obispos de Puno, Ayaviri y Juli. En Cuzco también se había constituido el Coddeh Cuzco.

Martha Giraldo Alayza, ex presidenta del Comité de Derechos Humanos de Puno, recuerda que: «La organización de derechos humanos establece una coordinación, un trabajo educativo de difusión, nosotros obviamente, nuestra primera prioridad es la población y aunque parezca, aquí el común desde el comienzo tenemos mucho cuidado por decir las cosas en su verdadera dimensión, además siempre poner la cara».

Cuando el PCP-SL empezó a atacar a algunos pequeños y medianos propietarios en las provincias de Melgar y Azángaro, produciendo incendios y saqueos, ocurrieron detenciones masivas de campesinos, y las primeras denuncias de desaparición de dos mujeres, Rina Zoila Checahuari y su

tía, fueron atendidas por el CODDEH, quien denunció desde entonces todos los hechos violatorios de derechos fundamentales ante las autoridades políticas y militares de Puno, así como a nivel nacional.

Cuando en 1986, PCP-SL recrudece sus acciones, arrasando empresas asociativas y realizando múltiples acciones de sabotaje, la Diócesis de Puno decide crear su Vicaría de Solidaridad, el 17 de octubre de 1986, siguiendo el ejemplo de la Prelatura de Ayaviri. En 1992, las Vicarías de Solidaridad y el Coddeh Puno impulsan la conformación del Consejo Regional por la Paz.

En marzo de 1994, en el penal de Yanamayo, Fujimori es recibido por Osmán Morote quien, con un apretón de manos, le reitera el pedido de un «acuerdo de paz». A algunas decenas de kilómetros de ahí, las últimas huestes del PCP-SL en el altiplano son desarticuladas.

1.3.5.4. Cronología Puno 1980-2000

23/10/1980	En el distrito de Desaguadero, en la provincia de Chucuito, se produce un atentado con dinamita y robo en los rieles del Ferrocarril Central.
6/12/1980	Asalto al depósito del Ministerio de Transportes en la ciudad de Puno.
15/1/1981	Atacan la casa del alcalde de IU Jaime Ardiles en Puno. El 26 de enero, atacan la Corte Superior de Justicia de Puno.
15/8/1981	El PCP-SL ataca el Instituto de Estudios Rurales Palermo en Juli, provincia de Chucuito.
31/8/1981	El PCP-SL ataca un patrullero de la Guardia Civil en Ayaviri.
agosto 1982	Atentado contra la Corte Superior de Justicia de Puno y la antena de la radio Onda Azul, perteneciente a la Iglesia Católica.
24 agosto	Atacan la ERPS Oxani perteneciente a la SAIS Sollocota, en la provincia de Azángaro.
9 septiembre	Asesinan al teniente gobernador de Tiramaza, Juan Vilca Cutipa; y atacan el puesto de la Guardia Civil y la Sub prefectura de Azángaro.
5/10/1984	El PCP-SL inicia una ofensiva destruyendo la SAIS Quenamari en San Antón, y tomando los pueblos de Chupa y Azángaro, en la provincia de Azángaro.
17-21 febrero	El PCP-SL inicia una nueva ofensiva que incluyó el ataque del Banco del Sur en Juliaca (día 17), la toma y asalto de la mina Pomasi en Ayaviri (día 18), en Muñani son capturados 3 presuntos senderistas (día 19), y atacan el pueblo de San Antón (días 21 y 22), en Azángaro.
11-15 abril	El PCP-SL realiza diversas acciones en la provincia de Azángaro.
29 de agosto	Queman el fundo Pasincha y en septiembre queman el fundo San José, en la provincia de Azángaro.
10/1/1986	Nuevo ataque contra las SAIS San José y la SAIS Illari, matando a 5 personas y volando el puente que los conectaba con la ciudad de Azángaro.
13/1/1986	Muere Adán Castillo Vega, ex presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad del Altiplano, cuando estalló la dinamita que llevaba para realizar un atentado en la ciudad de Puno.
3/6/1986	Queman la central de la SAIS Unión en Azángaro y reparten el ganado; el día 6 dinamitan el puesto de la GC en San Antón, donde mueren dos senderistas y es herido un oficial.
19 jun- 12 jul 1986	Fuerzas combinadas detienen a alrededor de 150 personas en Nuñoa, 88 de los cuales son trasladados a Ayaviri, algunos de ellos mueren.
3/8/1986	Vuelan con dos cargas de dinamita, la antena de la radio Onda Azul.
18 -21 set 1986	Secuestran a 20 delegados campesinos en Azángaro, atacan la SAIS Huayna Capac en Muñani (día 19; día 16, según Desco), asesinan al teniente gobernador de Jallihuaya y un GC en Puno (día 19, 20 según Desco), y atacan el puesto policial de Azángaro (día 21).

8/4/1987	El PCP-SL asesina al alcalde de San Juan de Salinas, Zenobio Huarzaya de IU
13/4/1987	Hace su aparición el MRTA-MIR al atentado contra el local del Banco de Crédito de Puno.
19/4/1987	Durante las tomas de tierras, detienen a 300 campesinos en Ayaviri y Azángaro, y llegan 400 soldados más a Azángaro. Al día siguiente detienen a 65 campesinos que iban a tomar tierras en Asillo; dos días después soldados asesinan al presidente de la Comunidad de Muñani, Pedro Laura Ochochoque.
24/7/1987	Se producen mítines en Ayaviri y Azángaro, con participación de más de 2000 campesinos, donde se reparten tierras.
5/5/1988	El PCP-SL incursiona en la SAIS Picotani en Crucero, provincia de Sandia, y realiza destrozos en sus instalaciones. En el pueblo queman y asesinan a 6 GC y al juez de paz. El profesor y dirigente campesino, Porfirio Suni Quispe, es detenido y torturado por miembros de la UTA, acusado del atentado en Crucero.
26/6/1988	Es asesinado el alcalde de San Juan de Salinas, Jaime Centeno Jove
30/6/1988	Es asesinado el Alcalde Provincial de Puno, Luis Dueñas Peralta, del PAP.
13-25/5/1989	La columna principal del PCP-SL inicia una campaña en las provincias de Azángaro y Melgar entre los días 13 y 25 de mayo. En 16 días. El PCP-SL recorrió 700 kilómetros y asesinó a 7 personas.
29/1/1989	Asesinan a 7 autoridades (teniente alcalde, regidor, gobernador y otros) en el distrito de San José en la provincia de Azángaro.
6/5/1989	El PCP-SL se enfrenta a una patrulla policial en Azángaro, donde mueren 6 policías, 7 senderistas y un civil. Al día siguiente, en el distrito de Pucará, provincia de Lampa son asesinados el alcalde PAP Ceferino Villanueva, el teniente alcalde y el juez de paz.
10/10/1989	En el distrito de Ananea, en la nueva provincia de San Antonio de Putina, el PCP-SL ataca las instalaciones de Minerero Perú en la mina Gavilán de Oro, donde mueren 9 policías y un vigilante particular, así como al teniente alcalde y al gobernador del distrito. Ese mismo día se produce un enfrentamiento en el distrito de Antauta, provincia de Melgar, donde mueren 14 senderistas.
20/1/1990	J.C. Olivares, «Gringo», cae abaleado con cuatro de sus camaradas.
10/7/1990	Atacan la SAIS Sollocota, en Azángaro, y asesinan a 7 campesinos. Ese mismo día, durante un ataque al mercado de Azángaro mueren 5 personas
3/5/1991	El MRTA Toma el pueblo de San Juan del Oro, en la provincia de Sandia, y realizan un mitin. Cuatro días después el MRTA se enfrenta a una patrulla policial en la frontera con Bolivia.
14/5/1991	Es asesinado en Juliaca Porfirio Suni, dirigente campesino y representante de IU en el gobierno de la Región José Carlos Mariátegui.
17/7/1991	Es asesinado el alcalde provincial de San Antonio de Putina, Prudencio Sulca y dos regidores en el fundo Calacala.
18/8/1991	Asesinan al jefe del Instituto Nacional de Defensa Civil en Juliaca, Emulio Gonzáles,
30/8/1991	Asesinan al periodista y dirigente de Cambio 90 Gustavo Zuñiga.
6/9/1991	El PCP-SL ataca el pueblo de Pucará, en la provincia de Lampa, matando a 5 policías y quemando la municipalidad, el local de Entel Perú y 20 casas.
9/9/1991	El PCP-SL ataca una patrulla del ejército que viaja en convoy por la hacienda San Isidro, en la provincia de Melgar, muriendo un oficial y 5 soldados, 4 subversivos y el administrador de la mina San Rafael.
11/1/1992	El PCP-SL ataca el puesto policial de Pucará en la provincia de Lampa.
30/1/1993	Se produce un enfrentamiento entre el ejército y el PCP-SL en el distrito de Phara, luego que pobladores del lugar advirtieron a los soldados de su presencia, muriendo 8 senderistas, un oficial y dos soldados.
16/3/1993	Es capturada un comando de aniquilamiento del PCP-SL que operaba en Lampa, Azángaro, Carabaya y Melgar;

15/4/1994	El Presidente Alberto Fujimori visita el penal de Yanamayo, donde sostiene una entrevista con Osman Morote y Martha Huatay sobre el denominado Acuerdo de Paz.
-----------	--

1.3.6. Zona II: Cuzco

En el Cuzco se configuraron tres escenarios del conflicto interno: en primer lugar destacan las provincias altas de Chumbivilcas, Espinar, Canchis y Canas. En segundo lugar, se encuentra la provincia de La Convención; en ambas zonas se declaró el estado de emergencia y se instalaron bases militares. Finalmente, un tercer escenario principal es la ciudad del Cuzco y las provincias circundantes de Anta, Paruro, Paucartambo y Calca. La presencia del PCP-SL se constata en todas estas zonas, mientras que las columnas del MRTA concentran su presencia, mucho menor, en la provincia de La Convención.

1.3.6.1. Datos generales

El departamento del Cuzco, tenía según el censo de 1993, casi un millón de habitantes, de los cuales 54.1% era población rural, mayoritariamente quechua hablante y 25.4% analfabeta, incluyendo pequeños núcleos de población Asháninka y Machiguenga con sus propias lenguas. La capital del departamento, Cuzco, a 3 399 metros de altitud, tenía en 1993, 277 642 habitantes con una tasa de crecimiento anual de 2.8%.

Cuzco 1981-1993 Número de pobladores según provincia

Provincia	1981	1993
Cuzco	208,040	270,324
Acomayo	27,556	28,906
Anta	48,452	56,424
Calca	50,283	56,007
Urubamba	38,962	48,254
Paruro	32,385	34,361
Paucartambo	33,383	10,696
Quispicanchi	62,938	75,853
Canas		39,476
Canchis		94,962
Chumbivilcas	63,603	69,669
Espinar	44,539	56,591
La Convención	106,228	157,240
TOTAL	716,369	998,763

Fuente: INEI

El departamento del Cuzco presenta, como dijimos en el capítulo introductorio, tres espacios diferenciados: las mesetas altoandinas, los valles interandinos y la selva alta. En los valles interandinos, que concentran el 58% de la población departamental, se encuentran Cuzco y la mayor parte de las ciudades, mientras que las comunidades campesinas, numerosas en las mesetas altoandinas de las provincias sureñas de Espinar, Chumbivilcas, Canas, Canchis y en parte Paruro, reúnen el 26% de la población del departamento. Estos espacios de ganadería extensiva orientada a la crianza de vacunos (9.21% del total nacional), de ovinos (12.40% nacional) y de alpacas (19.21% nacional), ocupa en todos los casos el segundo lugar en el Perú. La producción y la productividad son variables, según se trate de comunidades campesinas o de empresas ganaderas.

La región de la selva alta corresponde, básicamente, a la provincia de La Convención (16% de la población departamental), cuyo dinamismo se basa en el cultivo del café (tercer departamento productor con el 15.08% del total nacional), té, coca, cacao y frutas tropicales. En cuanto a la minería, la principal explotación es la del cobre en los yacimientos de Tintaya, en la provincia de Espinar, con 12.89% de la producción nacional.

Las actividades industriales estaban, en la década de 1970, conformadas por las fábricas de tejidos de lana, la fábrica de fertilizantes de Cachimayo, la Central Hidroeléctrica de Machu Picchu, la fábrica de cerveza y la artesanía. Por último, Cuzco es el primer destino turístico del Perú, con una amplia infraestructura hotelera.

Como ya se señaló en el capítulo introductorio, el movimiento campesino y la Reforma Agraria transformaron radicalmente la estructura de tenencia de la tierra. Cuzco es el segundo departamento del Perú, luego de Puno, con presencia de Comunidades Campesinas, y sus mil comunidades reconocidas poseen más de la mitad del territorio altoandino de pastos naturales, mientras que el minifundio es mayoritario en los espacios agrícolas, manejados por 144,694 Unidades agropecuarias.

Características agrícolas de las comunidades campesinas

Com.Camp Cuzco	Superficie de comunid.	Superficie Agrícola	Pastos Naturales	Superficie No Agrícola
927	1'848,497.09	7%	53%	9%

Fuente: Cenagro 1994

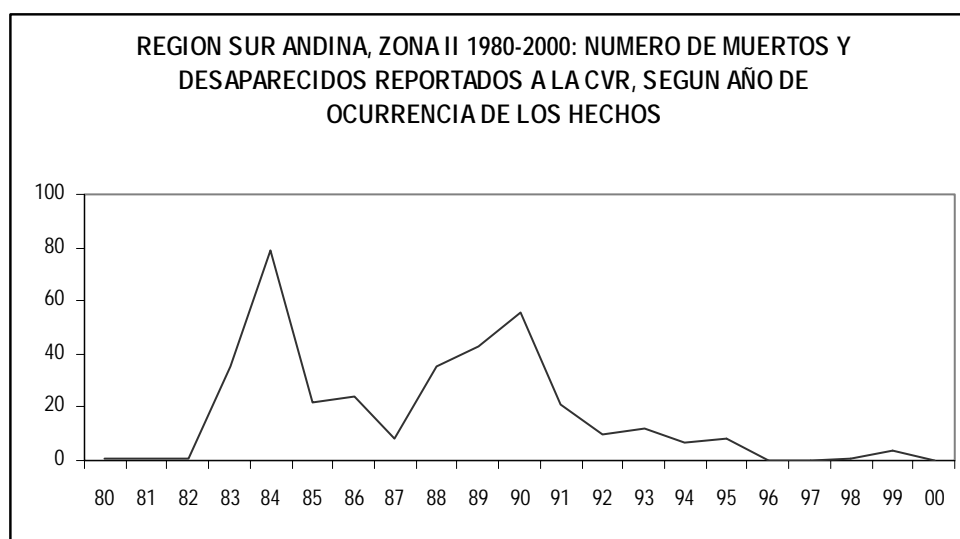
El mapa político del Cuzco incluía en 1980, una gama de organizaciones de izquierda, con activistas del PCP-Unidad, PCP-Patria Roja, PCP-Bandera Roja, Movimiento de Izquierda Revolucionaria, Vanguardia Revolucionaria, Partido Comunista Revolucionario. El PCP-SL representaba una organización minúscula en ese mundo político copado por fuerzas políticas de la izquierda no senderista, que dominaba el escenario social, tanto campesino como urbano, a través de organizaciones diversas como la Federación de Barrios, las Federaciones de Campesinos, la

Federación de Trabajadores, el Sindicato Único de Trabajadores de la Educación y la Federación Universitaria de la Universidad San Antonio Abad del Cuzco. Las pintas que decían «Viva Marx, Lenín, Mao. ¡Viva la guerra popular!» fueron por lo tanto consideradas en 1980, sin importancia alguna, hasta que comenzaron los atentados dinamiteros a oficinas publicas y la ciudad del Cuzco se convirtió en caja de resonancia de atentados múltiples.

Durante el V Congreso de la Confederación Campesina del Perú realizado en Cuzco en mayo de 1980, Lino Quintanilla y Julio Cesar Mezich, militantes de Vanguardia Revolucionaria-PC y líderes de las tomas de tierras en Andahuaylas, encabezaron la corriente más radical, afirmando que las condiciones «objetivas y subjetivas» estaban dadas y por tanto, había que lanzarse a la lucha armada. Pero la mayoría de asistentes al congreso así como sus representaciones políticas ratificaron su camino hacia la participación electoral, rechazando aquella propuesta de «guerra popular del campo a la ciudad».

REGIÓN SUR ANDINO, ZONA II, 1980-2000: NÚMERO DE MUERTOS Y DESAPARECIDOS REPORTADOS A LA CVR SEGÚN PROVINCIAS POR AÑO DE OCURRENCIA DE LOS HECHOS

PROVINCIAS	TOTAL	AÑO EN EL QUE OCURRIERON LOS HECHOS																				
		80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00
TOTAL	134	-	1	-	-	1	1	17	3	30	17	30	9	7	9	3	-	-	-	1	5	-
CUSCO	17	-	1	-	-	-	1	2	1	1	1	3	2	-	5	-	-	-	-	-	-	-
ACOMAYO	5	-	-	-	-	-	-	4	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-
ANTA	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	1
CALCA	4	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	2	1	-	-	-	-	-	-	-	-
CANAS	13	-	-	-	-	-	-	5	1	-	-	6	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-
CANCHIS	9	-	-	-	-	-	-	3	-	1	-	2	1	2	-	-	-	-	-	-	-	-
CHUMBIVILCAS	66	-	-	-	-	-	-	-	-	26	16	19	2	1	-	1	-	-	-	-	-	1
ESPINAR	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-
LA CONVENCION	11	-	-	-	-	1	-	3	-	2	-	-	1	1	-	1	-	-	-	1	1	-
PARURO	4	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	3	-	-	-	-	-	-	-
QUISPICANCHI	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
URUBAMBA	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1



1.3.6.2. Historia de la violencia

Las provincias de Cuzco y La Convención concentran el 21.12% de los 142 muertos registrados en el Departamento del Cuzco. Aclaremos que la mayor cantidad de acciones violentas de la provincia de La Convención se encuentra en los distritos de Vilcabamba y Quimbiri, sobre la margen derecha del Río Apurímac, como continuidad de la dinámica de la margen izquierda perteneciente a las provincias ayacuchanas de La Mar y Huanta, uno de los espacios más golpeados por las acciones del PCP-SL, las fuerzas contrasubversivas y los Comités de Autodefensa campesinos. Por lo tanto, hemos incluido los distritos de Vilcabamba y Quimbiri en la historia del Río Apurímac, en Ayacucho (*Ver Zona III, Río Apurímac, Ayacucho*).

1.3.6.2.1. El inicio de la violencia: 1980-1983

El departamento de Cuzco formaba parte del Comité Regional del Sur del PCP-SL, conjuntamente con los departamentos de Puno, Arequipa, Moquegua, Tacna y Madre de Dios. Mientras que Arequipa, Moquegua y Tacna conformaban un solo comité zonal, Cuzco, Puno y Madre de Dios eran los tres comités zonales restantes. Antes de mayo de 1980, los comités zonales senderistas de Cuzco, Puno y Arequipa empiezan a funcionar plenamente, determinando que el comité zonal del Cuzco era el zonal principal. Allí serán enviados a organizar el partido, el frente y el ejército -las tres «herramientas centrales» de la revolución maoísta- dirigentes nacionales como Antonio Díaz Martínez, Margie Clavo, María Pantoja, y cuadros intermedios como Edmundo Cox Beuzeville.

El comité zonal del Cuzco determinó que la prioridad de sus acciones estaba en las provincias altas mientras que la ciudad de Cuzco fue considerada desde el primer momento como objetivo central de actos de propaganda y sabotaje, contando con la militancia de jóvenes estudiantes, algunos dirigentes barriales, algunos maestros secundarios y docentes universitarios. María Pantoja Sánchez, la dirigente más importante en la historia del Comité Regional del Sur afirmó, en una entrevista con la CVR en el penal de Aucallama, que: «el partido culminó su reconstitución, luego de unos quince años de lucha por construir un partido de nuevo tipo, con formación ideológica, política y estructuras organizativas, principalmente dentro del campesinado. Esta tarea fue acompañada de un plan nacional de investigación que incluía investigar en el sur del país».

Según Cox, este «trabajo de investigación» concluyó señalando que el problema de la tierra «era central en el eje histórico...Cuzco, Puno y el valle del Colca». Más aún, según Pantoja, el Comité Regional del Sur fue sindicado como el segundo en importancia, después de Ayacucho, por su ubicación geográfica estratégica, mientras que el Comité Zonal del Cuzco era el zonal principal. Ya en operación, el Comité Zonal del Cuzco determinó que su prioridad serían las provincias altas.

Dice Cox, entrevistado en Yanamayo por la CVR, que la guerra senderista se habría iniciado:

[...] dirigiendo al campesinado pobre, en una guerra campesina contra el Estado, sostén de las tres montañas que pesan sobre nuestro pueblo: la semifeudalidad, el capitalismo burocrático y el imperialismo. En Cuzco, Puno y Arequipa hemos arrasado con la semifeudalidad expresada en la gran propiedad asociativa porque había que quebrar la base fallida, la base fracturada, endeble, débil de un estado podrido, el viejo estado terrateniente burocrático peruano y el problema medular era la tierra.

En 1981 la policía capturó a Edmundo Cox Beuzeville, aquel profesor de matemáticas que había llegado desde el distrito de San Antón, en Azángaro, Puno, hasta las provincias altas del Cuzco para realizar labores de agitación, propaganda y formación política. Estaba acusado de 27 atentados ocurridos en la ciudad de Sicuani y la provincia de Canchis, incluyendo un ataque al Núcleo Educativo Comunal de Tinta, el 9 de noviembre de 1980, quizás la primera acción pública del PCP-SL en la zona. Un año después sería capturado Julio Tineo, un estudiante universitario de San Marcos llegado al Cuzco para ocupar el puesto de Edmundo Cox.

En respuesta a los actos violentos, a inicios de la década de 1980 se fundan los primeros dos Comités de Defensa de los Derechos Humanos del Perú, en Cuzco y Puno respectivamente. El CODEH Cuzco tuvo como primer presidente a Daniel Estrada y, de alguna manera, además de gestionar justicia por el asesinato de ciudadanos inocentes, cumplió en Cuzco, al igual que en Puno, un importante rol de freno a las acciones senderistas y a los «excesos» contrasubversivos, generando una corriente de opinión pública contraria a la violencia.

Mientras los militantes senderistas realizaban su labor proselitista en las provincias altas y en La Convención, en el Cuzco la UNSAAC se convirtió en escenario importante para acciones de propaganda. Una cicatriz en la frente y el oído derecho seriamente dañado son las secuelas de los dos atentados senderistas cometidos en 1983 contra Valois Tapia García, presidente de la Federación Universitaria de la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cuzco, casi asesinado por:

[...] enfrentarse política e ideológicamente, principalmente en el comedor universitario, donde el PCP-SL organizó uno de sus primeros núcleos que luego se dedicarían a hacer pintas y aparecieron listas negras de los dirigentes que deberían desaparecer. Comenzaron, aquí en el Cuzco, a matar selectivamente a dirigentes de izquierda. En 1983 asesinaron alcaldes, regidores como Iván Pérez Ruibal, estudiantes como Walter Huayllani, William Hilares militantes del Partido Comunista-Unidad y del Partido Comunista del Perú- Patria Roja en 1983. Ellos son los héroes cuzqueños que resistieron a Sendero (Entrevista V. Tapia García).

1.3.6.2.2. La expansión de la violencia: 1984-1988

Entre 1984 y 1986 la violencia se concentra mayormente en la provincia de La Convención, principalmente en los poblados de la margen derecha del río Apurímac, como Lucmahuaycco. La guerra en ese espacio selvático llegaba desde el departamento de Ayacucho, aunque el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru también tenía el objetivo de construir un frente guerrillero en la selva

del Cuzco. Luis Varese, Víctor Ruiz Caro, Víctor Polay se encargaron de los contactos iniciales pero la policía capturó a Víctor Ruiz Caro, y el intento del MRTA no logró plasmarse entonces.

En Cuzco, el 26 de mayo de 1984 siete presos, entre ellos cuatro subversivos, fugan del penal de máxima seguridad de Quenqoro, en las cercanías de la ciudad de Cuzco, hecho que tiene repercusión regional y muestra la precariedad del sistema carcelario. Al igual que en otras regiones del país, también la primera fase de verdadera violencia en la región se inicia con el ataque y hostigamiento a los puestos policiales rurales y urbanos. El 25 de enero de 1985 ocurre en San Sebastián, Cuzco, el primer asalto a un puesto policial donde mueren dos policías, replicado el 19 de abril en Urcos, Quispicanchi, contra el destacamento de la Guardia Civil. En febrero, un sargento de la Guardia Republicana muere asesinado en Chiaraje y en la misma ciudad de Cuzco, en el barrio de Zarzuela, tres encapuchados atacan el pequeño puesto policial y matan al GC Isauro Loayza Vargas.

A estos ataques contra puestos policiales se suma pronto la agresión directa contra autoridades locales, tal como ocurre el 28 de junio de 1986, día en que son asesinados un regidor municipal y un dirigente local en Layo, Canas; o el 27 de julio, cuando el teniente gobernador de Cuzco, Hermógenes Huelca, es igualmente asesinado.

Los activistas del PCP-SL incrementan sus atentados en agosto de 1986, en posible respuesta a las masacres de presos senderistas ocurridas en los penales de Lima. Entre febrero y junio de 1987, los ataques a los puestos policiales parecen ser prioridad para el PCP-SL: el 5 de febrero, un destacamento del PCP-SL ataca los puestos de Checca y Quehua y pierde dos de sus integrantes, Sonia Lino Ojeda y Janeth Vizcarra, en el enfrentamiento con la policía; el 30 de enero son varios los puestos y comunidades atacados en Canas, y en los días posteriores sucede lo mismo en Acomayo y Chumbivilcas; el 25 de mayo muere el GC Jaime Quispe en el ataque al puesto policial de Pisac, y por último el 29 de agosto la confianza en sus fuerzas lleva a un destacamento de senderistas a atacar la comandancia de la GC y un cuartel del ejército en el centro mismo de la ciudad del Cuzco.

El ataque a puestos policiales y los asesinatos y amenazas contra las autoridades locales tiene en las provincias altas, al igual que en las provincias altas apurimeñas que veremos en el siguiente capítulo, el componente importante de lucha contra el abigeato, emprendida por el PCP-SL para ganar el apoyo de los poblados ganaderos de las punas assolados por bandas que diezman sus hatos. Ello explica en buena medida que desde 1986 se acentúa la violencia en las provincias altas del Cuzco, especialmente en Chumbivilcas donde, según los testimoniantes, la reducción drástica del abigeato ya es visible en 1987, lo cual implicaba la aceptación por muchas comunidades de la presencia senderista: «los campesinos han colaborado por que ellos(PCP-SL) habían atacado un mal que les descapitalizaba y era fuerte, inclusive ya los asaltos devienen en crímenes porque iban en camiones y tranquilamente llegaban cerca de las carreteras y embargaban

ganado y nadie les paraba y eso operaban en convenio con la Policía Nacional» (Ent. dirig.Fed.Agraria).

Por su parte, en 1987, el MRTA organiza el Frente Pachacutec al mando de «Andrés Corrales», en Quillabamba, buscando establecerse en el valle de San Miguel. Este frente existió apenas seis meses pues su campamento fue ubicado y sus militantes sorprendidos y muertos por las fuerzas armadas, incluyendo el «camarada Andrés». La composición social del MRTA en Cuzco comprendía a profesores, estudiantes y campesinos: «El MRTA tenía mucha simpatía en Cuzco, teníamos acceso a la Universidad, al SUTEP. Ahí percibimos que nos respetaban, el pueblo nos tenía cariño pero no fuimos capaces de transformar ese sentimiento en organización». (Entrevista a LC, ex-emerretista).

En 1988 el Comité Regional del Sur de PCP-SL se consolida bajo el liderazgo de María Pantoja Sánchez, y dos de sus mas destacados dirigentes hoy en prisión confirman esta versión cuando señalan que bajo su dirección se constituyen diversos Comités Populares en las zonas altoandinas del Cuzco, incorporando así a las «masas», es decir contando con el apoyo de campesinos. En versión de estos dirigentes, en este período ya se habría completado el uso de todas las formas de lucha en el sur del Perú: acciones de agitación y propaganda, sabotajes, aniquilamientos selectivos y combates guerrilleros.

A fines de 1988 se registran una serie de incursiones de destacamentos armados en la zona limítrofe entre Apurímac, Arequipa y Cuzco, en particular una ocurrida en noviembre en Condesuyos, donde una columna del PCP-SL se enfrentó con la Policía Nacional. El crecimiento senderista era notorio en las provincias altas, como queda evidente en la incursión de un destacamento senderista en el pueblo de Haqira, Cotabambas, Apurímac, el 3 de diciembre de 1988, donde asesinaron a cinco personas, acción que formó parte de una campaña del PCP-SL que se prolongó durante casi tres meses en toda la zona fronteriza entre Cotabambas y Chumbivilcas. Como consecuencia del asesinato de tres de sus cooperantes franceses y dos peruanos en Haqira, el CICDA retira sus programas de promoción en las provincias de Chumbivilcas y Espinar.

En la ciudad de Cuzco, la Universidad continuó siendo un espacio de disputa entre las fuerzas de Izquierda Unida y PCP-SL. Militantes senderistas armados tomaron varias veces, por pocos minutos, el comedor universitario, repartiendo volantes y lanzando arengas a los estudiantes para convertirlos en combatientes del ejército senderista. El riesgo mayor para el PCP-SL era la respuesta de los servicios de Inteligencia, con numerosos agentes en la UNSAAC. Pero la mayoría de universitarios activistas estaba vinculada a otras organizaciones políticas, sobre todo las que integraban Izquierda Unida, lo cual restó a PCP-SL y el MRTA mayores posibilidades de captación de simpatizantes. Recordemos además el importante liderazgo ejercido en la ciudad por el Alcalde Daniel Estrada, que generó un consenso regional importante.

En ese contexto aparece en 1988, a través de volantes, el Comando Rodrigo Franco, grupo de difícil identificación y al cual se le asignan varios asesinatos y atentados.

Tampoco en las punas el PCP-SL tenía, a pesar de su crecimiento, el terreno absolutamente libre, pues no sólo se enfrentaba a patrullas militares y policiales, sino también a las federaciones campesinas de las provincias altas del Cuzco, convertidas en obstáculo para la expansión subversiva.

En Espinar la Federación Provincial de Campesinos estaba fuerte. Se organizó las rondas campesinas y se hizo retroceder a Sendero. Incluso, en 1989 hemos chocado con los senderistas por que se llevaron a la fuerza a un joven al cuartel de Sendero, en el cerro Togullo, frontera Canas, Chumbivilcas y Espinar. El joven se les escapó y les quitó sus armas. Avisó a los comuneros y los comuneros inmediatamente salieron en rondas. Chaparon a los senderistas y lo entregaron a la policía» (ex secretario general de la Federación Departamental del Cuzco)

En la provincia de La Convención el PCP-SL mantenía su presencia en la zona de Incahuasi, sobre el río Apurímac, mientras que el pequeño grupo de militantes del MRTA actuaba en el valle de San Miguel, una zona más selvática. Blasco Núñez, un antiguo periodista de Radio Quillabamba, cree que «PCP-SL y el MRTA pensaron que La Convención era un terreno fértil para la lucha armada por los antecedentes subversivos de Hugo Blanco y Luis de la Puente Uceda».

El MRTA organizó algunas células en 1990 en la localidad de Palma Real y en la ciudad de Quillabamba, cuyos responsables procedían, según los testimonios, del departamento de San Martín, «por ello fueron rápidamente identificados por el servicio de inteligencia y capturados».

El discurso de las organizaciones subversivas no tenía en cuenta el buen precio del café, uno de los principales productos de la zona, que alejaba a los campesinos productores, propietarios de sus parcelas, de cualquier propuesta violentista, a la cual se opusieron firmemente los sindicatos agrarios.

Pero si las organizaciones locales y provinciales, como mencionamos en Quillabamba y Espinar, mantenían su dinámica de organización, la Federación de Campesinos del Cuzco casi pasó al anonimato pues una equivocada visión de contrainsurgencia sindicaba a sus principales dirigentes como simpatizantes de los grupos subversivos, tal como ocurrió con la persecución de Miguel Ángel Baca Madera, dirigente de la Federación, acusado y perseguido por haber estado en la columna del MIR en Mesa Pelada, junto a Luis de la Puente Uceda veinte años antes.

En este panorama complejo de la violencia, debemos agregar otros ensayos de respuesta de la sociedad civil, entre los cuales destacan los esfuerzos de las Prelaturas de Sicuani, Ayaviri, Juli y la Diócesis de Puno, donde se crearon cuatro Vicarías de Solidaridad encargadas de proteger los derechos humanos, al igual que el Movimiento Cristiano de Derechos Humanos, activo en Quillabamba.

1.3.6.2.3. Las mismas estrategias *contrasubversivas*: 1989-1992

La caja de resonancia deseada por el PCP-SL bate su pleno con el ingreso de un grupo de senderistas armados el 25 abril de 1989, a la ciudad universitaria, embanderando algunos locales, pero logran mayor repercusión con los asesinatos que ejecutan: el 2 de julio, la estudiante de enfermería Magnolia Zuñiga y pocos días después, el 7 de julio, el estudiante y dirigente del Partido Comunista-Unidad de la UNSAAC, Walter Huayllani.

En las provincias altas, el PCP-SL continúa con sus «aniquilamientos selectivos», asesinando el 26 de enero de 1989 a dos mujeres en la localidad de Quiñota, Chumbivilcas, previo «juicio popular», mientras que las rondas de las comunidades son efectivas contra los abigeos: el 9 de febrero la ronda campesina comunal capturó una banda pseudo terrorista de abigeos en Colquemarca, Chumbivilcas, y el 23 de marzo la comunidad de Collana, en Livitaca, Chumbivilcas, acordó en asamblea general formar cuadrillas para identificar a los abigeos y entregarlos a la policía, acto de traición desde la visión senderista que pretendía el monopolio de la justicia contra el abigeato. Para los responsables del PCP-SL las rondas comuneras, «mesnadas» según su definición, eran un enemigo central desde su expansión en Ayacucho desde 1985. Golpeando cualquier atisbo de autonomía, el 16 de abril de 1990 el PCP-SL atacó el distrito de Layo, provincia de Canas, asesinando al alcalde Claudio Huilca, al Juez Jorge Padín y al gobernador Benigno Paca.

Pero los hechos más graves en las partes altas de las provincias de Chumbivilcas, Antabamba y Condesuyos, no resultan de acciones senderistas sino que derivan de operativos militares entre abril y mayo de 1990, organizados desde la Base Militar de Antabamba, en Apurímac, como veremos también en el capítulo siguiente sobre la Zona III. La Base Militar de Antabamba dependía del Comando Militar de Abancay y la de Haquira del Comando Militar del Cuzco. De Antabamba salió una patrulla del Ejército compuesta por aproximadamente 21 hombres, en un «operativo de inteligencia» que desde el 19 de abril al 1 de mayo recorre, durante 12 días, cinco distritos: Antabamba, Totorá-Oropesa, Quiñota, Llusco y Santo Tomás, que pertenecen a las provincias de Antabamba en Apurímac y Chumbivilcas en Cuzco, incursionando en diferentes comunidades campesinas «sospechosas» de conformar bases de apoyo a PCP-SL: Yurenca-Collana, Tirani, Nanrapata, Ccasahui, Ccolpa, Huanso. El 25 de abril, en Ccashahui-Ranrapata, Chumbivilcas, los integrantes de esta patrulla, vestidos como campesinos, asesinan a Balvino Huamaní Medina, Juan Huisa Pacco, Rosa Huisa Pacco, Rubén Alférez Triveño, Marcos Zacarías Huisa Llamoca, Quintín Alférez Cjuro, Telésforo Alférez Achinquipa, Marcos Torres Saihua, Julio Huamaní, José Huamaní Charccahuana. Las cifras finales del patrullaje arrojan trece campesinos muertos y ocho desaparecidos, además de varios detenidos torturados y mujeres campesinas violadas. La estrategia, para algunos jefes militares, seguía siendo la misma luego de ocho años: «todos son sospechosos». Este caso, conocido nacionalmente como «el caso de Chumbivilcas», fue

sin embargo archivado por las autoridades del Ministerio Público al no haberse identificado plenamente a los responsables del Ejército Peruano que dirigieron la patrulla, que cometió diversas violaciones a los derechos humanos, actuando en el departamento del Cuzco, sin que éste haya sido declarado en estado de emergencia.

A estos operativos militares se suma, en otros casos, el abuso de los destacamentos policiales. El 29 de setiembre de 1990, en Santo Tomás, Chumbivilcas, el abogado Marcelino Valencia Álvaro es asesinado. Defensor de comunidades campesinas, de clubes de madres y profesor en el Colegio nocturno Santo Tomas, Valencia es una de las tantas víctimas de abusos policiales por razones ajenas a la lucha contrasubversiva. Detenidos el día 24 por policías ebrios, los cadáveres de Marcelino Valencia Alvaro, quien también era asesor jurídico de la Liga Agraria, y del estudiante Zacarías Pasca, son hallados el día 29 en las afueras del pueblo.

Por su parte, además de los asesinatos en campo y ciudad, los atentados y asaltos a puestos seguían siendo las acciones más comunes del PCP-SL: el 14 de agosto la explosión de un coche bomba en una calle céntrica de Cuzco deja un muerto y 18 heridos, mientras que al día siguiente es hallado el cadáver del dueño del vehículo, el ex sargento de la policía Melitón Candia Guzmán, asesinado por los senderistas. Menos de un mes después, el 7 de setiembre, un policía cae acribillado en la Av. de la Cultura mientras que tres policías morirán el 4 de mayo de 1991 durante el asalto de un destacamento senderista al puesto policial de Ollantaytambo y el 15 de junio, nuevamente en la ciudad de Cuzco, son asesinados dos policías que custodiaban la casa del Prefecto.

En las provincias altas el PCP-SL debe ahora enfrentar a las nacientes rondas campesinas promovidas por las bases militares: el 11 de junio cinco campesinos ronderos son ejecutados por una columna senderista en Chumbivilcas, mientras los medios de prensa informan que en Quiñota, Livitaca, Llusco y Ccapacmarca una columna del PCP-SL actúa activamente, como lo demuestra el 26 de julio cuando asesina a otros cuatro ronderos de la zona de Tocto, en la provincia de Chumbivilcas.

La persistencia de las acciones violentas del PCP-SL obliga la implantación del estado de emergencia en 1991 en las provincias de Chumbivilcas, Espinar, Canas, Canchis así como Paruro y Quispicanchi. El PCP-SL sigue también activo en la ciudad de Cuzco, donde el 12 de julio de 1991 asesina al catedrático de la Facultad de Economía, Iván Pérez, dirigente del PCP Unidad y asesor del alcalde provincial del Cuzco, Daniel Estrada. Por la misma época, en La Convención, el frente abierto por el MRTA, que nunca llegó a desarrollar acciones importantes, sufre el 21 de diciembre de 1991 un golpe definitivo con la muerte en un enfrentamiento con fuerzas del orden, de cuatro de sus militantes en Cedroccasa, Vilcabamba. Por el contrario, los destacamentos armados del PCP-SL aún mantienen su capacidad de acción durante 1991 y 1992, y su fuerza principal en Canchis lo muestra con asesinatos en serie, como los que ejecuta el 13 de mayo de 1992 en San Pedro, donde

asesina al alcalde, al gobernador, al presidente del agua potable y a un dirigente, quemando el municipio y dinamitando dos buses de las empresas Ormeño y Cruz del Sur.

1.3.6.2.4. La pacificación: 1993-2000

Según dirigentes del PCP-SL reclusos en el Penal de Yanamayo, los secretarios políticos del comité regional del sur fueron: Antonio Díaz Martínez, primer responsable hasta su detención; Margie Clavo Peralta hasta 1988; María Pantoja Sánchez «Miriam», desde 1988 hasta 1992, aunque fue detenida en 1991 en Juliaca y, según los dirigentes senderistas, la dirección nacional del PCP-SL movilizó a su aparato legal que logro negociar la libertad de Maria Pantoja a cambio de más de 25 mil dólares. Un año después sería capturada junto a Abimael Guzmán.

La crisis del PCP-SL, se habría producido en lo fundamental, según estos dirigentes, por la detención de Abimael Guzmán y de la «camarada Miriam», miembro del comité permanente histórico. Dice Maria Pantoja, reclusa en Aucallama, que la captura de Guzmán: «Fue el golpe más duro para el partido, para la guerra popular, para la revolución, lo que implicó un giro estratégico para la revolución. Esto implicaba que ya no podíamos conquistar el poder y que la guerra popular ya no podría desarrollarse con ese objetivo. La detención nos llevo a la crisis partidaria».

Esta visión olvida varios otros elementos que explican complementariamente la derrota del PCP-SL en Cuzco y en otras zonas también: de una parte, desde 1991, los operativos de las patrullas militares, incrementados con la declaratoria del estado de emergencia y la instalación de Bases Contrasubversivas; de otra lado, la pérdida del apoyo campesino logrado en el combate contra el abigeato pero perdido con asesinatos e incursiones a comunidades atemorizadas que prefirieron organizar sus rondas contrasubversivas en respuesta. Es decir, el esquema es similar al de casi todas las regiones del país. Los mismos dirigentes del Comité Regional, como Margie Clavo Peralta, afirman que «la fuerza principal del ejército popular fue golpeada una y otra vez, porque se comenzó a hacer acciones aisladas fuera de un plan estratégico de desarrollo». María Pantoja lo ratifica: «hemos cometido errores, limitaciones y excesos con los cuales el pueblo ha sentido el dolor, lamentamos eso. Todos los errores froman parte parte del desarrollo de lo nuevo. Muchas veces las masas han rebasado al partido. Así es la guerra» (Pantoja)

Tras la captura de Abimael Guzmán Reynoso, en opinión de Margie Clavo Peralta, si bien «el ejército guerrillero popular quedó intacto...el partido fue descabezado».

Para algunos dirigentes campesinos entrevistados, la violencia trajo «mayor atraso» a las zonas altas y a sus organizaciones campesinas. Varios proyectos de carreteras, en este espacio débilmente comunicado con las ciudades principales, quedaron trancos, pero peor aún fue el aumento de la desconfianza en las comunidades que habían visto, con simpatía, como el proyecto

senderista cumplía con ejercer una justicia que siempre estuvo ausente para ellos en el aparato del Estado.

Por su parte, el gobierno cambia de estrategia para mejorar su imagen en la lucha contrasubversiva, publicitando públicamente las capturas de subversivos. El 15 de mayo de 1993 son presentados en el Cuzco 10 integrantes del MRTA y el 17 de agosto el acto público de presentación corresponde a 17 senderistas capturados en Huayllabamba, en la provincia de Urubamba.

Ambas organizaciones subversivas, diezmadas y sin capacidad suficiente para incorporar nuevos cuadros, necesitaban de sus cuadros presos, sobre todo el MRTA que tendrá siempre como objetivo en sus áreas de operación, el rescate de sus militantes detenidos. El 28 de marzo de 1993 estalla contra un muro de la cárcel de Qenqoro un volquete lleno de explosivos, dejando un boquete por donde fugan varios presos del PCP-SL y el MRTA.

Si bien en la ciudad capital departamental los atentados a las instituciones públicas, tiendas comerciales y a la empresa de ferrocarriles originó una brusca caída del turismo en 1994, el Estado redobló la vigilancia y logró importantes capturas. Es decir, el trabajo de inteligencia contrasubversiva en el Cuzco estuvo en relación directa con la protección de la actividad turística amenazada por los atentados del PCP-SL y el MRTA, que podrían tener una repercusión internacional nefasta.

En octubre de 1993 dos eventos resumen simbólicamente el final del ciclo de violencia en Cuzco. El primero ocurrió el 8 de octubre y corresponde a la declaración del General Petronio Fernández Dávila, quien afirmó rotundamente que «en la región Inca prácticamente ya no hay elementos subversivos», a la vez que hizo un llamado a militantes de organizaciones subversivas para que se acojan a la llamada «ley de arrepentimiento». El otro evento es un ejemplo del avance de la organización de los comités de autodefensa: el 20 de octubre el mando militar entregó escopetas y municiones a nueve Comités de autodefensa de la provincia de Paucartambo. Desde 1994 casi no se registran víctimas del conflicto armado interno en la ciudad del Cuzco, las provincias altas y La Convención.

1.3.6.3. Cronología Zona II-Cuzco

9/11/1980	El PCP-SL realiza su primer ataque en el pueblo de Tinta contra el Núcleo Educativo Comunal, en la provincia de Canchis.
26/4/1981	Es denunciado Edmundo Cox Beuzeville como responsable de 27 atentados en la ciudad de Sicuani.
27/9/81	Asalto al puesto de la Guardia Civil en Huayrapata.
23/10/1981	Es asesinado el estudiante universitario Antonio Ayerbe Flores.
10/11/83	Aproximadamente 20 miembros de PCP-SL asaltaron las minas de Tintaya, provincia de Espinar, habiéndose llevado cantidad de cartuchos de dinamita.
26/5/84	Siete presos entre ellos cuatro senderistas fugan del penal de máxima seguridad de Qenqoro.

25/1/1985	El PCP-SL realiza su primer asalto contra un puesto de la GC, en San Sebastián, Cuzco.
19/4/1985	Ataque al puesto de la GC de Urcos, provincia de Quispicanchi.
27/2/1985	En Chiaraje, 18 miembros del PCP-SL asesinaron a un sargento de la Guardia Republicana.
27/7/85	Tres encapuchados atacaron el puesto policial de Zarzuela, ciudad del Cuzco, matando al GC Isauro Loayza Vargas.
28/6/86	Un regidor y un dirigente son asesinados en Layo, provincia de Canas.
27/7/1986	El teniente gobernador de Cuzco, Hermogenes Huelca, es asesinado.
Agosto 86	En los primeros días de agosto, Cuzco sufre una serie de atentados, al parecer como respuesta a la masacre de los penales.
5/2/1987	60 elementos del PCP-SL atacaron el puesto policial de Checca y Quehue, robando municiones, dos armas e incendiando el local. Los guardias civiles los persiguen y cerca de Checca hay un enfrentamiento en el que mueren Sonia Lino Ojeda y Janeth Vizcarra del PCP-SL, y el guardia Adolfo Flores queda gravemente herido.
30/1/1987	El PCP-SL ataca diversos puestos policiales y comunidades en la provincia de Canas. El 7 de febrero hace lo mismo en las provincias de Acomayo y Chumbivilcas.
25/5/87	Ataque a puesto policial de Pisac, resultando muerto el GC Jaime Quispe.
Junio 1987	En las provincias altas el PCP-SL inicia una serie de ataques contra diversos puestos policiales. Además, subversivos y abigeos actúan en los distritos de Chamac y Livitaca, Chumbivilcas.
29/8/87	La comandancia de la GC y el cuartel del ejército en Cuzco son atacados.
Diciembre 1988	Como consecuencia del asesinato de tres cooperantes en Haqira (Cotabambas, Apurímac), el CICDA retira sus programas de promoción en las provincias de Chumbivilcas y en Espinar.
26/1/1989	El PCP-SL asesina a dos mujeres en la localidad de Quiñota, Chumbivilcas, previo «juicio popular».
9/2/1989	Ronda campesina capturó banda pseudo terrorista de abigeos en Colquemarca-Chumbivilcas
25/4/1989	El PCP-SL toma la ciudad universitaria y embandera sus instalaciones.
2/7/1989	Es asesinada la estudiante de enfermería Magnolia Zuñiga.
7/7/1989	Es asesinado el estudiante y dirigente del Partido Comunista de la UNSAAC, Walter Huayllani.
23/3/1990	La comunidad de Collana en Livitaca (Chumbivilcas), acordó en asamblea general, formar cuadrillas e identificar a los abigeos para entregarlos a policía.
16/4/1990	El PCP-SL ataca el distrito de Layo, provincia de Canas, asesinando al alcalde Claudio Huilca, al Juez Jorge Padín y al gobernador Benigno Paca.
25/4/1990	En Ccachahui, Ranrapata, Chumbivilcas, 21 militares vestidos como campesinos asesinan a Balvino Huamaní Medina, Juan Huisa Pacco, Rosa Huisa Pacco, Rubén Alférez Triveño, Marcos Zacarías Huisa Llamoca, Quintín Alférez Cjuro, Telésforo Alférez Achinquipa, Marcos Torres Saihua, Julio Huamaní y José Huamaní Charccahuana.
14/8/1990	Un muerto y 18 heridos por explosión de coche bomba en la calle Maruri, Cuzco. Al día siguiente hallan muerto al dueño del vehículo, el ex sargento de la policía Melitón Candia Guzmán.
7/9/1990	En ataque subversivo matan a policía en Av. de la Cultura, Cuzco
29/9/1990	Los cadáveres del bachiller en Derecho Marcelino Valencia Alvaro, asesor jurídico de la Liga Agraria, y el estudiante Zacarías Pasca son hallados el día 29 en Santo Tomás, Chumbivilcas. Días antes habían sido detenidos por la policía.
4/5/1990	Terroristas mataron a tres policías, en el puesto policial de Ollantaytambo
11/6/1990	5 campesinos son ejecutados por subversivos en Chumbivilcas. Al día siguiente Luis Valer, hermano de Tany Valer, diputado de IU, es torturado por paramilitares y muere en el hospital, en la provincia de Espinar
Junio 1991	Una versión extra oficial informa que en Quiñota, Livitaca, Llusco y Ccapamarca

	estaría actuando una columna del PCP-SL, a la fecha habrían 5 campesinos muertos.
15/6/1991	Asesinato de dos policías que custodiaban la casa del Prefecto en Cuzco.
12/7/ 1991	El PCP-SL asesina al catedrático de la Facultad de Economía, Iván Pérez, dirigente del PCP Unidad y asesor del alcalde provincial del Cuzco, Daniel Estrada.
26/7/1991	4 ronderos de la zona de Tocto en la provincia de Chumbivilcas son asesinados.
21/12/1991	Mueren 4 subversivos del MRTA en Cedroccasa (Vilcabamba)
13/5/1992	El PCP-SL incursiona en San Pedro (Canchis) y asesina al alcalde, al gobernador, al presidente del agua potable y a un dirigente, quemando el municipio y dinamitando dos buses de las empresas Ormeño y Cruz del Sur.
28/3/1993	Ataque contra la cárcel de Qeqoro con un volquete lleno de explosivos, logrando escapar varios subversivos del PCP-SL y el MRTA.
15/5/1993	El gobierno cambia de estrategia presentando públicamente sus logros en capturar presuntos subversivos. El 15 de mayo son presentados en el Cuzco 10 subversivos del MRTA que fueron capturados en el sector Selva Colorada, en Madre de Dios.
17/8/1993	Son presentados 17 presuntos senderistas capturados en Huayllabamba, en la provincia de Urubamba.
20/9/1993	El PCP-SL asesina al alcalde de Pomacanchi Julio Choque Mamani, del FRENATRACA.
8/10/1993	General Petronio Fernández Dávila declara que en la región Inca prácticamente ya no hay elementos subversivos. Llamó a acogerse a la ley de arrepentimiento.
20/10/1993	Entrega de escopetas y municiones a nueve Comités de Autodefensa de la provincia de Paucartambo.

1.3.7. Zona III: Apurímac

En el departamento de Apurímac es posible distinguir dos grandes espacios de enfrentamiento entre los agentes del Estado y el PCP-SL. Por un lado, las provincias de Andahuaylas y Chincheros y por otro, las provincias de Abancay, Aymaraes, Grau, Antabamba y Cotabambas. La primera zona ha sido incluida en la Zona sur central de la CVR (*Ver: Zona IV de Ayacucho*), por lo tanto este capítulo sólo reconstruye la historia de la violencia en las provincias restantes del departamento de Apurímac.

1.3.7.1. Datos generales

El departamento de Apurímac, descrito por Antonio Raymondi como «un papel arrugado» por su topografía cordillerana y los profundos abismos por donde discurre el río Apurímac, es junto con Huancavelica y Ayacucho, uno de los más pobres del país, con la tasa de fertilidad más alta del Perú, el 62% de población rural y el 36.9% analfabeta, la tasa más alta del Perú, siendo el quechua el idioma predominante. La capital del departamento, Abancay, a 2 378 metros de altitud, tiene una población de 58 221 habitantes, con una tasa de crecimiento del 7.4% al año, tasa sólo superada por Puerto Maldonado. Entre 1981 y 1993, el crecimiento equivale a 136.60% debido a la migración del campo a la ciudad.

Apurímac 1981-1993 Población según provincias

	1981	1993	% crec.
Abancay	62,024	95,092	53%
Antabamba	14,613	12,462	-15%
Aimaraes	35,084	28,886	-18%
Grau	26,408	26,678	1%
Cotabambas	40,151	42,008	5%
TOTAL	178,280	205,126	15%

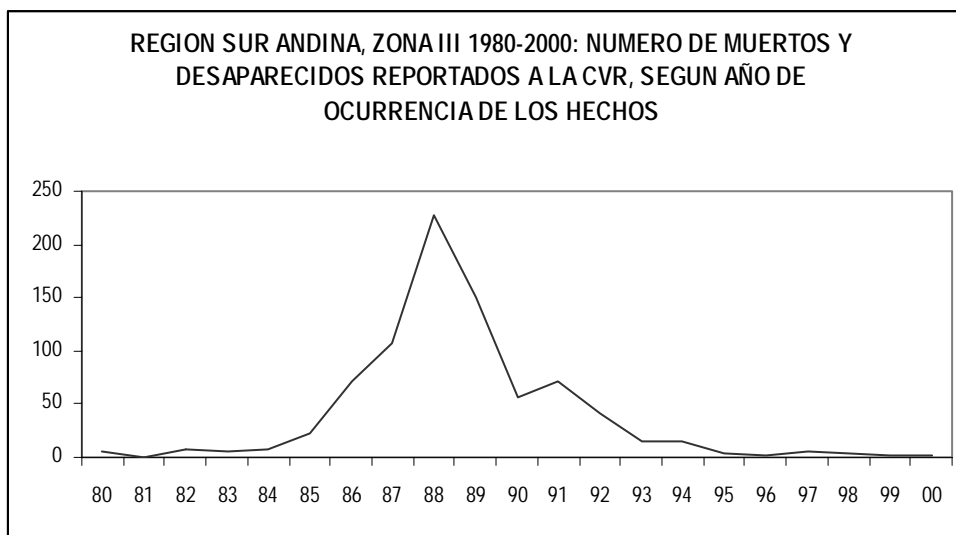
Fuente: INEI

El río Apurímac y sus afluentes forman los diversos valles interandinos en donde se ubican las sedes de las capitales de provincias: Tambobamba (Cotabambas), Chuquibamba (Grau), Antabamba (Antabamba) y Chalhuanca (Aymaraes). La agricultura de secano, principal actividad de los minifundios mayoritarios incluidos en las comunidades campesinas, está orientada a productos de panllevar, con métodos y técnicas tradicionales que explican la reducida productividad y los escasos ingresos de la población campesina, los más bajos del Perú en estas provincias apurimeñas (donde no incluimos Andahuaylas y Chincheros), principal causa de la migración a las ciudades. La ganadería extensiva, con ganado de baja calidad genética y baja productividad de leche y carne, aprovecha los extensos pastos naturales sin utilizar métodos y técnicas modernas como la inseminación artificial. Sin embargo, Apurímac es el cuarto departamento productor de vacunos del Perú, con el 7.84% del total nacional y el quinto departamento productor de alpacas, con el 6.22% del total nacional. Esta importante crianza está en relación directa con complejas redes de abigeos, que caracterizan las provincias altas de Apurímac, Cuzco y Arequipa, colindantes entre ellas, y que tienen, como veremos, incidencia en el ciclo de violencia regional.

Los gobiernos de Acción Popular y del Partido Aprista Peruano son recordados en Apurímac por sus gruesos errores, que al final, se convirtieron en razones adicionales para que los jóvenes se incorporen al PCP-SL. El sacerdote Tomas García recuerda que los gobiernos de Belaunde y García: «arrasaron el aparato publico con gente de sus partidos. Ellos vivían bien y otra gente lleva una vida de miseria. A estos gobiernos les faltó ética. En vez de fortalecer las políticas sociales, apristas y acciopopulistas se han dedicado a las políticas de desarrollo personal o de partido. La gente se cargaba de ira y se motivó con esas actitudes el terrorismo»

1.3.7.2. Historia de la violencia

Como dijimos, las provincias de Andahuaylas y Chincheros concentran la mayor violencia en Apurímac y representan una continuidad del espacio ayacuchano. El resto del departamento de



Apurímac reúne dos espacios de la violencia: uno es la ciudad capital de Abancay y el otro las zonas alto andinas. En ambas zonas se registra, en comparación con otras regiones, un índice menor de violencia, resaltando 1986-1992 como los años de mayor cantidad de muertos.

REGIÓN SUR ANDINO, ZONA III, 1980-2000: NÚMERO DE MUERTOS Y DESAPARECIDOS REPORTADOS A LA CVR SEGÚN PROVINCIAS POR AÑO DE OCURRENCIA DE LOS HECHOS

PROVINCIAS	TOTAL	AÑO EN EL QUE OCURRIERON LOS HECHOS																				
		80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00
TOTAL	813	6	-	8	6	6	22	72	107	226	149	56	72	41	14	14	4	2	2	4	1	1
ABANCAY	191	1	-	-	1	3	5	23	18	71	45	9	2	7	2	2	1	-	-	1	-	-
ANTABAMBA	84	5	-	-	-	-	-	6	6	23	14	14	3	9	1	3	-	-	-	-	-	-
AYMARAES	381	-	-	5	3	3	14	43	75	83	37	18	60	20	8	4	2	2	2	1	-	1
COTABAMBAS	79	-	-	2	2	-	-	-	-	35	33	1	3	1	-	2	-	-	-	-	-	-
GRAU	78	-	-	1	-	-	3	-	8	14	20	14	4	4	3	3	1	-	-	2	1	-

1.3.7.2.1. Inicio de la violencia: 1980-1987

Para el PCP-SL, el noroeste del departamento de Apurímac era parte del Comité Regional Principal, junto a los departamentos de Ayacucho y Huancavelica, concentrando sus acciones en las provincias de Andahuaylas y Chincheros, colindantes con la zona del río Pampas, mientras que Abancay y su zona de influencia en las provincias altas apurimeñas se convirtieron en escenario secundario vinculado en la práctica al Comité Regional del sur.

El circuito educativo utilizado por el PCP-SL y el discurso radical eran en 1980, reconocibles en Abancay, pequeña ciudad cuyo crecimiento vendrá precisamente durante el ciclo de violencia. En su proceso de asentamiento partidario PCP-SL buscó ganar audiencia y hegemonía en el Sindicato Único de Trabajadores de la Educación SUTEP de Apurímac. En ese intento se desencadenó una fuerte confrontación con el PCP-Patria Roja. La fuerza de Patria Roja impidió, de alguna manera, el avance de PCP-SL en el magisterio de Apurímac pero éste logró captar un pequeño grupo de profesores activistas, con fuerte influencia en la dirigencia departamental del

SUTEP. Para tal propósito, elaboraron un discurso centrado en la descentralización de la Derrama Magisterial, sustentando la idea que los fondos aportados por los docentes del departamento de Apurímac fueran manejados con autonomía en Abancay. Esta predica captó audiencia y permitió a algunos militantes del PCP-SL ocupar cargos en la dirigencia departamental del gremio magisterial.

Después de Andahuaylas y Chincheros, la guerra senderista se trasladó hacia las provincias de Abancay, Aymaraes, Antabamba, Cotabambas. En esta zona, particularmente en Aymaraes y Antabamba, existían minifundios y una agricultura de supervivencia. Allí no se produjeron movilizaciones campesinas para tomar la tierra, y los comuneros utilizaron otros mecanismos de acceso a la propiedad antes de la reforma agraria, como la compra de la hacienda Amoray por la comunidad campesina de Colquebamba.

Posteriormente, la violencia se expandió hacia Abancay, por la zona de Cachora, Huanipaca, Curahuasi. Entre 1980 y 1985 PCP-SL se dedicó en Abancay a un proceso de formación ideológica pero en las zonas altas se trató de solucionar un problema endémico: el abigeato.

1.3.7.2.1.1. El abigeato como argumento

Al iniciar sus acciones armadas en cada región, el PCP-SL buscó siempre vincular su propuesta subversiva con reivindicaciones compartidas por la población, como fue el caso, si queremos resumirlo en pocas palabras, de la reestructuración de la tierra en Puno o en Cajamarca, la marginalidad del estado en Ayacucho, los precios de los derivados ilícitos de coca en el Huallaga. En el caso de las provincias altas de Apurímac, el «enganche» inicial senderista fue combatir el abigeato para ganar una base social de apoyo a su «guerra popular».

El escaso ganado familiar, principal capital de las familias campesinas, era objeto de robo por abigeos que contaban con la complicidad de las autoridades locales. La justicia senderista no tardó en mostrar su crudeza:

Por ejemplo, en el distrito de Antilla los senderistas decapitaron a una persona, que viene a ser mi padrino, por que la población lo miraba como abigeo. En plena plaza pública hicieron el ajusticiamiento que ellos acostumbraban hacer y lo mataron degollándolo. Los senderistas se informaban de los problemas comunales y locales, luego identificaban a los responsables para asesinarlos.

Son palabras del Secretario de organización de la Federación Departamental de Campesinos del Cuzco, Valentín Roque, oriundo del distrito de Haqira. En su versión:

Los abigeos asaltaban a los campesinos, se apropiaban de sus vacas, alpacas. Inclusive entraron a robar papa, chuño, maíz. Los campesinos se estaban volviendo más pobres. Ya no había tranquilidad. Las autoridades eran abusivas, tal es el caso del Juez de Paz. El actuaba a favor de los abigeos, la justicia era para los abigeos. Las personas que habían

sufrido robos nunca encontraban justicia. Se les remitía a la capital de la provincia luego a la capital del departamento. Los abigeos violaban a las esposas e hijas de los denunciantes. Los policías abusaban permanentemente favorecían a los abigeos. Los gamonales también eran abusivos. No permitían la educación de los hijos de los campesinos. En esa realidad, PCP-SL, llegó a Haquira. Mataron al Juez Ernesto Valdivia por corrupto. Persiguieron a los policías que hacían injusticias, persiguieron a los gamonales y especialmente a los abigeos. Después había una calma total. Los campesinos dejaban su ganado en el campo sin cuidado alguno.

Según María Pantoja, dirigente senderista del Comité Regional del Sur, integrante del Comité Central del PCP-SL, presa actualmente en Aucallama, el PCP-SL impuso orden y logró organizar, en lucha exitosa contra las bandas de abigeos, un «nuevo orden», sustentado en bases de apoyo y Comités Populares instalados en las provincias altas.

Eliminando el sistema de autoridades públicas, el PCP-SL fue juez aceptado en muchas comunidades de altura, pretendiendo incluso combatir la infidelidad. Pero su propuesta permitió, como en otras regiones, el ejercicio de mecanismos de venganza. En efecto, la guerra interna siempre fue aprovechada, en cualquier región, para encarar conflictos familiares, comunales y locales, acusando ante los mandos senderistas a los rivales con el fin de lograr su eliminación bajo la acusación de «soplón», «agente de los militares», «gamonal abusivo» o incluso «infiel».

Entre 1980 y 1985, el abigeato alcanzó en las zonas altas de Apurímac -al igual que en las punas vecinas de Cuzco y Arequipa- índices nunca vistos. En ese contexto se explica el apoyo de diversas comunidades a los grupos armados senderistas, apoyo que se mantendrá por algún tiempo, hasta que los asesinatos e incursiones generen un terror mayor al de los abigeos.

Las primeras acciones violentas continuas del PCP-SL suceden entre febrero y abril de 1986, con una serie de asesinatos en diversas comunidades de la provincia de Aymaraes como Toraya, Lucre, Tuturillo y Colcabamba. En los meses siguientes hasta julio los ataques y enfrentamientos se extienden a la provincia de Antabamba. El 7 de julio de aquel año, el PCP-SL tiene su primer enfrentamiento con el ejército en Soccus, y el 11 lanza su primer ataque a un puesto policial en Chucapunte, ambos en la provincia de Aymaraes. Entre julio y agosto de 1987 la provincia de Abancay atraviesa una coyuntura violenta. El PCP-SL lucha por el control de carreteras y puentes y se producen varios ataques a poblados y comunidades campesinas. Los tres puentes principales de la carretera a Aymaraes son dinamitados, y durante más de un año los pobladores quedan obligados a transitar por oroyas. La estrategia senderista restringe, con el control de caminos, el tránsito de la población, tratando establecer «zonas liberadas» en las partes altas, donde no existía ningún gremio campesino en funcionamiento.

1.3.7.2.2. La mayor presencia del PCP-SL: 1988-1989

En 1988 el PCP-SL alcanza su mayor desarrollo en Aymaraes, con el respaldo de «miles de simpatizantes» si aceptamos la afirmación del sacerdote Tomas García, quien estima que: «habrá

unas dos mil personas en Apurímac que apoyaron a PCP-SL. La mayoría, fueron obligados a colaborar pero también hubo ciertas concientizaciones».

Pero, tal como sucede en todas las regiones, en la memoria histórica reconstruida de los pobladores de Apurímac se afirma, rotundamente, que el ejército senderista que operaba en el departamento estaba compuesto por «foráneos», sobre todo «ayacuchanos y limeños». Es decir, en esa memoria que exime de responsabilidad, quienes portan armas son ajenos a las sociedades locales mientras que los oriundos «simpatizan» o son obligados a participar en las iniciativas senderistas, pero en ningún caso disponen de armamento, son meramente «masa» que debe ser educada.

El 13 de junio de 1988, la provincia de Cotabambas es declarada como zona de emergencia por 30 días, siendo la primera provincia del sur andino, además de Andahuaylas, donde se implanta este régimen de excepción que pretende contrarrestar el avance senderista. Pero este avance no se detiene por ello, y lo prueba la decisión de constituir Comités Populares desde fines de 1988. En efecto, la dirección regional del PCP-SL al parecer evaluó que contaba con suficiente poder como para liberar zonas aunque en este periodo, uno de los líderes senderistas más importantes de la zona, David Orozco, habría muerto en un enfrentamiento en el distrito de Circa.

La agresividad de las columnas senderistas tiene un hito particular en la incursión de su Fuerza Principal zonal al pueblo de Haqaira, Cotabambas, el 5 de diciembre de 1988, donde asesina a dos pobladores y a dos cooperantes franceses y uno peruano trabajadores del CICDA, institución que ejecutaba proyectos de desarrollo local. Esta incursión formó parte de una campaña senderista que durante casi tres meses asoló Cotabambas y Chumbivilcas, asesinando tenientes gobernadores, dirigentes campesinos y abigeos.

En las punas, el terror obliga a los pobladores de Tambobamba a emigrar masivamente hacia Cuzco y Abancay. Como señaló una nota periodística de la época: «Todos los pobladores tienen miedo de permanecer en Tambobamba porque consideran que de un momento a otro pueden caer en manos de los terroristas». La situación es similar en Antabamba, donde los asesinatos generan igualmente un flujo migratorio hacia Abancay que no tiene precedentes.

1.3.7.2.3. Las estrategias contrasubversivas y la pacificación: 1989-1996

En Haqaira los militares instalaron su base militar y se dedican a averiguar quienes colaboraron con PCP-SL, con quienes hablaban. Entonces mataron a todas aquellas personas sospechosas de senderistas. En diciembre de 1989 incendiaron toda una comunidad campesina. Los militares nos trataban peor que al perro. Asustados, desconfiamos de todo (Valentín Roque, Dirigente Fed.Camp.)

A partir de 1988 se instalaron alrededor 13 bases contrasubversivas en las localidades de Abancay, Santa Rosa, Capaya, Sañayca, Chalhuanca, Cotaruse, Quillcaccasa, Chuquibambilla, Antabamba, Totorá, Oropesa, Coyllurqui y Haqaira, que iniciaron una represión indiscriminada contra las

comunidades campesinas de la zona, reproduciendo el mismo patrón de violación de derechos fundamentales que en el departamento de Ayacucho y Huancavelica algunos años antes.

Pero debemos reconocer los éxitos militares propiamente dichos, como el desbande de un grupo armado senderista el 12 de abril 1989 luego de un enfrentamiento con una patrulla del ejército en Cotabambas. Repitiendo la misma secuencia de otras regiones, en Apurímac también se comienzan a organizar Comités de Autodefensa conforme las Bases Contrasubversivas se asientan en diferentes distritos.

Según las entrevistas realizadas, el éxito de las patrullas militares y de los ronderos es posible debido, entre otros factores, a la crisis del PCP-SL que se inicia, paradójicamente, cuando decide implantar sus Comités Populares abiertos, convirtiéndolos en un blanco mas efectivo para las fuerzas armadas, que identifican las zonas de presencia senderista y proceden a su represión. Así, los principales mandos de las células, de la fuerza principal, de los grupos de base son identificados y capturados. La crisis senderista se completó cuando el campesinado se desencanta de su justicia pues el terror senderista resulta ser más terrible que el derivado de los actos de abigeato. Además, las fuerzas armadas habían entrado también a combatir el abigeato demostrando fuerza y contundencia. La población dejó de creer en la predica senderista. Tampoco debemos olvidar que otro elemento central que condujo a la derrota senderista fue, como vimos, la muerte de algunos de sus mandos locales.

La ofensiva estaba en 1990 del lado de las Bases Contrasubversivas, a veces con estrategias ilegales. Describimos en la Zona II de Cuzco como en 1990 ocurren hechos graves en las partes altas de la provincia de Chumbivilcas, Antabamba y Condesuyos. Precisamente, desde la Base Militar de Antabamba, en Apurímac, salió la patrulla del Ejército que durante 12 días, en cinco distritos (Antabamba, Totorá-Oropesa, Quiñota, Llusco y Santo Tomás) de Antabamba y Chumbivilcas, irrumpe en comunidades campesinas «sospechosas» de conformar bases de apoyo al PCP-SL, con el saldo de más de una decena de campesinos muertos: «...la matanza de los campesinos en Qachauí no hace el PCP-SL, sino los militares que tienen su base en Haqira y venían supuestamente a vigilancia y rondas, y se supone que PCP-SL tenía su presencia pero no un sitio fijo donde estén acuartelados, sino su presencia era en forma esporádica...»

Mientras la Fuerza principal del PCP-SL se retira ante el avance de la patrulla, los campesinos quedan a merced de las decisiones, igualmente violentas, de los jefes de esa patrulla. Otro operativo sumamente violento contra la población ocurrió en la comunidad de Lagualagua, donde los militares quemaron todas las viviendas campesinas argumentando que la comunidad era un refugio de los delincuentes terroristas. Los sobrevivientes se vieron obligados a huir del lugar. Esta dura estrategia trataba de ser compensada con programas de acción social que el ejército implementaba después de las operaciones contrasubversivas. Los campesinos recuerdan hoy la entrega de alimentos, la atención médica y odontológica, los servicios de peluquería, como una forma de ganar la colaboración campesina para derrotar a los subversivos. Pero, de la misma

manera, queda el recuerdo vivo de varios desaparecidos en las bases militares, entre las cuales se señala como la más brutal la de Capaya, en Aymaraes, sobre la cual ha recibido diversas denuncias la CVR respecto a la existencia de fosas comunes clandestinas.

En 1992, entonces, las acciones de violencia se concentran en las provincias de Antabamba y Aymaraes, pero el repliegue senderista se acelera con la captura de Abimael Guzmán. Los golpes violentos de los grupos senderistas se convierten en hechos cada vez más aiPCP-SLados, como el del 22 de julio de 1994, cuando un grupo de senderistas hostiga la base militar en la carretera Abancay- Chuquibambilla., en Grau. La última acción de envergadura registrada ocurre el 26 de marzo de 1996, cuando un grupo del PCP-SL hostiga la BASE Santa Rosa, ubicada en carretera Abancay-Chalhuanca, en Aymaraes. Con ella se cierra el ciclo de violencia iniciado en 1986.

1.3.7.3. Cronología Zona III- Apurímac

7/7/1986	El PCP-SL tiene su primer enfrentamiento con el ejército en Soccos, y el 11 de julio su primer ataque a un puesto policial en Chucapunte, ambos en la provincia de Aymaraes.
1987	Entre julio y agosto, la provincia de Abancay atraviesa una coyuntura violenta. El PCP-SL lucha por el control de carreteras y puentes. Se producen varios ataques a poblados y comunidades campesinas. Durante el resto del año, la violencia se extiende a las provincias de Grau y Cotabambas.
9/8/1987	El PCP-SL asesina al prefecto aprista Víctor Urviola en Abancay, Apurímac
13/6/1987	La provincia de Cotabambas es declarada en zona de emergencia por 30 días. Se trata de la primera provincia del sur andino, además de Andahuaylas, en ser declarada en emergencia
Enero 1988	Abancay atraviesa otra coyuntura violenta. Se producen varios asesinatos de autoridades locales (alcaldes, teniente alcaldes, gobernadores, etc).
5/12/1988	El PCP-SL asesina en el distrito de Haqira (Cotabambas), a dos cooperantes franceses y un peruano del Centro Internacional de Cooperación para el Desarrollo Agrícola (CICDA), un centro de promoción francés. Dos personas más murieron en el incidente. Durante el mes siguiente, el PCP-SL asesinó en las zonas altas a cerca de 50 personas entre tenientes gobernadores, dirigentes campesinos y abigeos.
28/12/88	Pobladores de Tambobamba emigran masivamente al Cuzco y Abancay desde el 10 de diciembre, día en que el PCP-SL mató a tres personas en Mara y en Haqira hubo otros ajusticiamientos.
12/4/1989	Se produce un enfrentamiento entre el PCP-SL y una patrulla del ejército en Cotabambas. Se comienzan a organizar Comités de Autodefensa en las diversas provincias del departamento.
24/8/1989	El sacerdote italiano José Viscardi es secuestrado y amenazado de muerte en Tambobamba, provincia de Cotabambas.
1992	Las acciones de violencia se concentran en las provincias de Antabamba y Aymaraes.
22/3/1993	Se produce el ataque al caserío de Canchara, en la provincia de Abancay. Matan al ganado, se quema las viviendas y se viola a varias mujeres.
11/6/1994	Se prolonga el estado de emergencia por 60 días en las provincias de Chincheros, Andahuaylas, Abancay y Aymaraes.
22/7/1994	El PCP-SL hostiga la base militar en la carretera Abancay- Chuquibambilla, en Grau.
26/2/1996	PCP-SL atenta contra el local de la Corte Superior de Apurímac, en la ciudad de Abancay.
26/3/1996	PCP-SL hostiga la BAS Santa Rosa, ubicada en carretera Abancay-Chalhuanca

	(provincia de Aymaraes). Al parecer sería la última acción de importancia de PCP-SL.
1997	A partir de 1997, los hechos de violencia son casi inexistentes, salvo acciones de propaganda.